COMEDIA FAMOSA,

NO SIEMPRE LO PEOR ES CIERTO.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Carlos, galàn.
Don Juan Roca.
Don Diego Centellas.
Don Pedro de Lara, viejo.
Fabio, criado.
Doña Leonor, Dama.
Doña Beatriz, Dama.
Inès, criada.
Ginès, criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Carlos, y Fabio vestidos de camino.

Carl. Dime el papel?
Fab. Si señor,
y con notable alegria
dixo, que al punto vendria
à esta posada. *Carl.* Y Leonor,
avràse ya levantado?
Fab. Aun no ha abierto su aposento.
Car. Pues llama à èl, porque intento
darla parte del cuidado,
con que asegurar me atrevo
su vida, y su honor aqui,
por lo que me debo à mi,
no por lo que à ella la debo:
Llamala, pues, que ya es hora
de que despierte.
Sale Leonor. Esso fuera,
si yo, Don Carlos, durmiera;
pero quien padece, y llora
desdenes de vna fortuna,
tan cruel, tan inclemente,
tan à todas horas siente,
que no descansa en ninguna:
què me quieres? *Carl.* Instar mas
de como en tan triste suerte
trata mi amor defenderte,
ya que no es posible amarte,
Sabràs. *Leon.* No prosigas, no,
pues ser justo, ò no sea justo,
basta saber que es tu gusto,
para obedecerle yo.
Que aunque en pena semejante
atento te considero
à la ley de Cavallero,
primero que à la de amante;
en mi no ay mas eleccion,
mas gusto, mas albedrio,
que el tuyo, siendo este el mio,
para què es la relacion?
Carl. O què bien esta humildad,
hermosa Leonor, viniera,

si de voluntad naciera,
y no de necessidad!
Leon. A quien yà le ha persuadido
la apariencia de vn engaño,
tarde, ò nunca el desengaño
pondrà su quexa en olvido:
y mas quando èl de su parte
tan poco haze por creer.
que pudo, ò no pudo ser.
Carl. No trates de disculparte,
que no has de poder, Leonor.
Leon. Haz vna cosa por mi,
por ser la vltima que aqui
ha de deberte mi amor.
Carl. Si harè, sal de esse cuidado,
dime, pues, lo que deseas.
Leon. Escuchame, y no me creas
despues de averme escuchado.
Carl Con aquessa condicion,
si harè; prosigue, pues, dì,
què es lo que quieres de mi?
Leon. Solamente tu atencion.
Carl. Aguarda: Fabio. *Fab.* Señor?
Carl. Si viniere el Cavallero
que llamaste, entra primero,
porque se esconda Leonor:
prosigue aora. *Vase Fabio.*
Leon. Yà sabes,
Carlos mio, mal empiezo,
pues yendo à dezir verdades,
huye de empezar mintiendo.
Descuido fue, ay Dios, qual debe
de andar mi honor acà dentro,
pues de quanto arroja fuera,
hasta èl descuido es requiebro!
Yà sabes, digo otra vez,
la ilustre sangre que tengo,
por la estimacion que has visto
en mis padres, y en mis deudos.
Tambien sabes, que por mi,
Carlos, no la desmerezco,
aunque quieran mis desdichas
deslucir mis pensamientos:
O quanto en esta materia
cobarde estoy conociendo,
que contra mi hasta la misma
verdad sospechosa tengo!
Pues quien me viere venir
peregrinando à otro Reyno,
en poder de vn hombre mozo,
y deste con tal despego
tratada, que las finezas
que à su ilustre sangre debo,
aun no las debo yo, pues
èl se las debe à sì mismo:
como creera que sin culpa
tantas desdichas padezco,
quando al primero que obligo,
es el primero que ofendo?
Pero què importa, què importa
que en lo aparente, y supuesto
se conjuren contra mi
estrella, forma, y tiempo?
si en la verdad har de hallarse
todos de mi parte, haziendo
lo que el Sol con el eclipse,
que aunque borre sus reflexos,
aunque perturbe sus rayos,
no por esso, no por esso
dexa, à pesar de las sombras,
de salir despues venciendo
la vaga interposicion,
que yà le juzgaba muerto;
y al fin, contra quantas nieblas
mi esplendor desluzen, pienso
coronarme vitorioso;
y hasta llegar este efecto,
oy, à pesar de sus iras,
à atar el discurso buelvo.
En la Corte, patria mia,
(ò pluguiera al mismo Cielo;
huviera sido el nacer
mi cuna, y mi monumento)
Carlos, me viste vna tarde,
que

que à San Isidro saliendo
con vnas amigas mias,
por amistad, ò por deudo,
llegaste à hablarlas, y dando
licencias el campo, atento
à mi hermosura dixera,
si pensarà que la tengo;
de galàn, y de entendido
juntamente los dos estremos,
haziendo la cortesia
capa del atrevimiento.
Continuaste desde entonces
en mi calle los passeos,
en mi rexa los suspiros,
de dia, y de noche siendo
la estatua de mis vmbrales,
y la sombra de mi cuerpo.
Solicitaste criadas,
y amigas, que son los medios
comunes de amor, à quien
debiste, que tus afectos
oyesse para escucharlos,
sino para agradecerlos.
Quantos dias te costò
de finezas, y desvelos,
que leyesse vn papel tuyo?
tu lo sabes, y assi quiero,
daxando empeños menores,
ir à mayores empeños.
Enterada yo de que
fuessen, Carlos, tus intentos
tan licitos, que aspiravan
solo al fin de casamiento,
admitì, menos cruel,
que debiera, tus deseos;
pero con aquel seguro,
bastante disculpa tengo,
en lo ilustre de tu sangre,
lo honrado de tus respetos,
lo galan de tu persona,
y lo sutil de tu ingenio.
Yà nuestra correspondencia
entablada, en el silencio
de la noche, porque à èl solo
se fiava el amor nuestro,
nos hablavamos por vna
rexa de mi quarto; y viendo,
que no dexava de ser
escandalo à los que necios,
de sus cuydados se olvidan,
por cuidar de los agenos,
tratamos, que desde entonces
entrasses al aposento
de vn criado, donde yo
hablarte podia sin miedo.
Desta vil curiosidad,
que tantos daños ha hecho,
pues los peligros de afuera
enmienda con los de adentro:
vna noche que veniste
mas tarde, que otras, no quiero
hablar, que no es ocasion,
en si otro divertimiento
mas gustoso te detuvo,
pues al fin, yo le agradezco
la novedad de venir
al daño, y no venir presto:
entraste en mi casa, y quando
quexoso mi sentimiento,
desconfiada mi fee,
te esperava, con aquellos
dulces desayres de amor,
que entre confianza, y riesgo,
hazen el cariño mas,
porque le descubren menos.
Apenas vna palabra
pude hablarte, quando siento
dentro de mi quarto ruido,
y à saber quien era buelvo:
tu, pensando que seria
desdèn estudiado, à efecto
de castigar tu tardanza,
me seguiste quando (ay Cielos!)
vì (matarme mi memoria)

que

que (con què dolor me acuerdo!)
vn (con què pena lo digo!)
hombre (ahogueme mi aliento!)
embozado (què desdicha!)
àzia mi.

Sale Fab. Aquel Cavallero,
que embiaste à llamar, aguarda
aì fuera. *Car.* Entrate alla dentro,
que no quiero que te vea,
hasta despues. *Leo.* Que hasta en esto
huve de ser desdichada,
pues aun para este pequeño
alivio de hablar siquiera
huvo de faltarme tiempo!

Carl. Oy verás quanto es en vano
querer disculparte. *Fab.* Presto,
si has de esconderte, que entra.
Carl. Tu salte allà fuera luego, *à Fabio.*
y tu escucha lo q̃ hablamos. *à Leon.*

Leo. Què poco à mi estrella debo!
Carl. Menos debo yo à la mia,
pues lo que me diò la he buelto.
Escondese Leonor, y vase Fabio.

Sale D. Juan. Don Carlos? primo?
Carl. Los brazos
me dad, D. Juan. *Jua.* Aunque tengo
para negaros razon,
conmigo acabar no puedo,
que valga la quexa mas,
que vale el gusto de veros:
Vos en Valencia, Don Carlos,
y no en mi casa? què es esto:
pues como os hize este agravio
à amistad, y parentesco?

Carl. La quexa, Don Juan, estimo,
como es justo, pero tengo
la disculpa tan à mano,
que avreis de olvidarla presto:
como estais? *Jua.* Para serviros
siempre, à todo trance expuesto.
Car. Vuestra hermana, y prima mia?
Jua. Salud goza, mas dexemos,
el cumplimiento, por Dios;
que es vn hidalgo muy necio:
què venida es esta Carlos?
què ay en la Corte de nuevo?

Carl. Què ha de aver? desdichas mias,
de que en vano voy huyendo,
pues donde quiera que voy,
alli, Don Juan, las encuentro.
Jua. Con esso que me aveis dicho,
me aveis crecido el deseo
de saber, què causa os trae
tan desmudado el aliento.

Carl. Yo vi vna hermosura, y yo
la amè, D. Juan, con à vn tiempo,
todo, que entre vèr, y amar,
aun no sè, qual fue primero:
rendido ostentè finezas,
constante sufrì desprecios,
fino merecì favores,
zeloso lloré tormentos;
que estas son las quatro edades
de qualquier amor, pues vemos
que en brazos del desdèn nace,
crece en poder del deseo,
vive en casa del favor,
y muere en la de los zelos?
Entrava de noche à hablarla,
de vn criado al aposento,
que corresponde à su quarto,
escuchamos passos dentro;
bolviò ella, y yo tras ella,
ò recelando, ò temiendo
que fuesse su padre, quando
vimos vn hombre encubierto,
que de su quarto venia
à hurto sus passos siguiendo:
quien es? dixo, èl respondiò:
quien solo quiso vèr esto.
Yo, nada in blè, porque à vista
de mi Dama, y de mis zelos,
remitiò toda la voz
à la lengua del azero,

Saquè la espada, y cerrando
los dos, à morir resueltos,
quiso, no se bien si diga
piadoso, ò cruel, el Cielo,
que de vna herida cayesse
en la tierra, para hazernos
iguales la suerte, pues
nos vimos à vn punto mesmo,
muerto de la herida èl,
y yo del agravio muerto.
Bien pensarèis, que esta es sola
mi desdicha, y que el sucesso
para en que yo delinquente
me venga à Valencia huyendo
del rigor de la Justicia:
pues no, D. Juan, pues no es esso,
que aora empieza el mas estraño,
el mas notable, el mas nuevo
lance de amor, que jamàs
diò la cadena à su Templo.
Al ruido de las espadas,
de la Dama à los estremos,
dieron las criadas gritos,
dispertò su padre à ellos;
considerad me à mi aora,
sobre declarados zelos,
conjurando contra mi
su familia? vn noble viejo,
desmayada aqui mi Dama,
y alli mi enemigo muerto.
En este trance me hallava,
quando ella (ay de mi!) bolviendo
del desmayo, me pidiò,
su vida amparasse: ha Cielos,
què bien hazen la muger,
que aviendo de hazer vn yerro,
lo fia de buena sangre!
digalo yo, pues en medio
de su traicion, y mi agravio,
dispuse acudir primero
al reparo de su vida,
que no al de mi sentimiento.
Sigueme presto, la dixe,
y haziendo muro mi pecho,
sali con ella à la calle,
donde las alas del miedo
nos ampararon de suerte
velozes, que en vn momento
en càs de vn Embaxador
tomamos seguro puerto.
Embiè à llamar vn criado
que informado de secreto
de todo, bolviò à dezirme,
que el hombre era vn Cavallero
foraltero, que en la Corte
estava à seguir vn pleyto,
cuyo nombre, aunque le oì,
por aora no me acuerdo.
Que la herida en la cabeza
le privò el sentido, pero
aunque con poca esperanza
de vida, no estava muerto,
sino en otra casa, adonde
le llevò vn Alcalde preso:
que aviendo sabido que era
yo el agressor del sucesso,
mi hazienda estaba embargando;
y añadiò despues à esto,
que el padre, como hombre al fin
prudente, advertido, y cuerdo,
ni querella, ni otra alguna
diligencia avia hecho,
porque su venganza solo
librada tenia en su esfuerzo.
Yo, viendome, pues, cercado
de penas, y en vn empeño
tan grande, como amparar
la causa dellas, resuelvo
salir de Madrid, à donde
pueda vivir por lo menos,
sin rencor de la Justicia,
ni de su padre, y sus deudos.
Y assi lleno de pesares,
y de obligaciones lleno,

acor-

acordandome de vos,
de vos à valerme vengo.
Yo, D Juan, traygo conmigo
aquesta Dama, à quien tengo
de salvar la vida, à costa
de todos mis sentimientos.
En dexandola segura,
pues esta es en todo riesgo
mi primera obligacion,
podràn mis desdichas luego
acudir à la segunda,
Pues la segunda que tengo,
es, huir desta enemiga,
que como noble defiendo;
que como quexoso obligo,
como enamorado quiero,
y como ofendido huyo;
y en dos contrarios estremos,
acudiendo à las dos partes,
de amante, y de Cavallero,
enamorado la adoro,
y zeloso la aborrezco:
cuyas dos obligaciones
tan cabal la accion han hecho,
que desde Madrid aqui,
sino es oy, juraros puedo,
que no la hablè dos palabras;
porque no quite que en tiempo
alguno, de mi dixesse
la fama, que pudo menos
mi valor, que mi apetito,
que es hombre baxo, y necio,
es vil, es ruin, es infame
el que solamente atento
à lo irracional del gusto,
y à lo bruto del deseo,
viendo perdido lo mas,
se contenta con lo menos.
Mirad vos como en Valencia,
con otro nombre supuesto,
podrà vivir esta Dama,
en que casa, en què Convento;
en que retiro, en què Aldea,
donde vereis que la dexo
lo poco que traer conmigo
pude, para su sustento;
que à mi me basta esta espada,
pues al instante, al momento
que ella assegurada quede,
yo tengo de ir della huyendo
à Italia, à servir al Rey,
me passarè, donde al Cielo
le pido, que la primera
vala acierte con mi pecho:
porque con mi vida acaben
de vna vez tantos zezeles,
tantas penas, tantas ansias,
agravios, y sentimientos,
que como noble las huyo,
y como amante las siento.

Jua. Es tan nueva vuestra historia,
tan raro vuestro sucesso,
que solo puede administrarse,
dexandolo al silencio:
y hablando, no en lo passado,
pues yà no tiene remedio,
sino en lo presente, vamos
lo que ha de ser previniendo.
Donde mejor esta Dama
estarà, es en vn Convento,
mas tiene el inconveniente
de aver de estarla assistiendo;
quando tan pobre os hallais,
sin renta, y con alimentos:
que aunque mi alma, mi vida,
mi ser, y honor, todo es vuestro,
mi hazienda està de manera,
Don Carlos, que no me atrevo,
porque no sè si despues
podrè cumplirlo, ofrecerlo,
Y assi, en mi casa presumo
que avrà de estàr, donde creo
que. *Car.* No passeis adelante,
que aunque la oferta agradezco;

no

no me es posible aceptarla,
ni que, estas cosas sabiendo,
dè esse cuidado à mi prima.
Fuera de que no es respeto
llevar mi Dama à su casa,
que aunque, por su nacimiento,
mereciera bien su lado,
estos estraños sucessos
hajan mucho las nobleza.
Jua. Oìd, que para todo ay medio,
à vna doncella de casa,
mi hermana avrà poco tiempo
que puso en estado, y oy
està sin ella; yo tengo
vna Dama, amiga suya,
à quien sirvo, y galanteo,
para casarme, y à quien
podrè fiar el secreto.
Pidiendole yo à esta Dama,
que la embie à casa, dexo
assegurada la parte
de que mi hermana, sabiendo
quien es, lo tenga à disgusto:
y aunque el dar oro confiesso
de que entre con este nombre,
puede tolerarse, siendo
en lo publico criada,
y señora en lo secreto;
pues yo he de estar à la mira
siempre á su servicio atento.
Carl. El medio no era muy malo
para assegurarla, pero
no me atreverè, Don Juan,
yo à dezirlo, y proponerlo
à Leonor; porque.
Sale Leonor. Detente,
que yo responderè à esso.
Señor Don Juan, no tan solo
como criada sirviendo
en vuestra casa estarè
honrada, y gustosa; pero
como esclava, que comprais
de aqui la finezas à precio:
porque no avrà para mi
si es que para mi ay consuelo,
otro alguno, sino solo
saber que ha de ser mi dueño
cosa tan propria de Carlos;
y assi, humilde à vuestros pies ruego
faciliteis esta dicha.
y pues os he estado oyendo,
y en la relacion que èl
de mis fortunas ha hecho,
parece que estoy culpada,
y que apelacion no tengo,
porque à vuestra casa no
lleveis, ni aun el mas pequeño
escrupulo de que soy
tan facil, como parezco,
plegue à Dios, que èl me destruya
con su poder, y los Cielos
me falten; si yo à aquel hombre
embozado, y encubierto
ocasion le dì jamàs
para tanto atrevimiento,
si yà no es darle ocasion
à vn hombre, darle desprecios.
Jua. Vuestra hermosura, señora,
al passo que vuestro ingenio,
os acredita conmigo:
y no yà por Carlos quiero
hazer la fineza, si es
fineza la que os ofrezco,
sino por vos; que la escriva
mi Dama à mi hermana quiero
vn papel que vos leveis;
esperad que al punto buelvo *V.*
Leon Yà, Don Carlos, que ha llegado
el plazo de tus deseos,
pues yà te veràs sin mi,
vna cosa sola espero,
que añadas à las finezas
que hasta este instante te debo.
Carl. Dexame, Leonor, por Dios,

no

no apures mi sufrimiento,
porque no sè que te adoro,
hasta que sè que te pierdo;
pero dime, què me quieres
pedir? *Leo.* Que si en algun tiempo
te llegare el desengaño
de la culpa que no tengo,
me has de cumplir la palebra
que me diste. *Carl.* No solo esso
ofrezco à esse desengeño,
Leonor, pero hazerte ofrezco
victima el alma, y la vida;
pero como me enterneco
desta suerte? tu no eres
la que aquel hombre encubierto
en tu apossento tenias?
pues ni aun desengaños quiero
tuyos, sino huir de ti,
yà que segura te dexo.
Leon. Vete, vete, que algun dia
bolverán por mi los Cielos.
Carl. Si essa esperanza no huviera,
me huviera yo, Leonor, muerto
à manos de mi dolor.
Leon. Si ayrado vna vez, si tierno
otra vez me hablas, por què
mas al mal, que al bien atento,
no te pones de mi parte,
y crees, Carlos, que puedo
estàr sin culpa? *Carl.* Porque
temo, que en qualquier sucesso
siempre es cierto lo peor.
Leon. Pues yo en mi inocencia espero
que ha de aver sucesso en que
no Siempre lo peor es cierto.
Vanse, y sale Doña Beatriz leyendo vn papel, y trás ella Inès.
Inès. Leyendo mi ama vn papel,
con triste, y confusa està, *Ap.*
que mil deseos me dà
de saber lo que ay en èl.
Vna vez le haja furiosa,
y al Cielo elevada mira;
otra llora, otra suspira.
Beatr. Ay suerte mas rigurosa!
Inès. A leer buelve, de què nace
yà el agrado, y yà el furor?
sin duda, que es borrador
de alguna Comedia que hace?
Beatr. Bien dizen, que vna cruel
pluma, aspid es de ira lleno,
de quien la tinta es veneno
en las hojas del papel.
Dig lo yo, pues à mi
muerte su traycion me dió:
quien creerá mis penas? *Inès.* Yo.
Beatr. Inès, tu estabas aqui?
Inès. A esta quadra salí ahora,
y viendo la confusion
que tiene tu corazon,
te he de suplicar, señora,
digas, què causa te obliga
à tan grande estremo? *Beat.* Es tal;
que por aliviar el mal,
es fuerza que te la diga.
Bien te acuerdas, que Don Diego
Centellas me galanteò
mucho tiempo *In.* Si. *Be.* Y que yo
agradecida à su ruego,
à su amor, y à su fineza,
le correspondì? *In.* Muy bien.
Beat. Bien te acordaràs tambien,
que aunque es tanta su nobleza,
no se declarò jamàs
como mi hermano, hasta salir
con vn pleyto, que à seguir
fue á la Corte. *Inès.* Lo demàs.
Bea. Pues Ginès vn criado suyo,
que de mi obligado vive,
aquella carta me escrive,
de que claramente arguyo,
que en Madrid enamorado,
el pleyto à que fue es de amor:
la carta dirà mejor

su traycion, y mi cuidado.
Lee. Cumpliendo, señora, con la obligacion, y de lo que ofrecì, que fue avisar de todo, hago saber à v.md. que en casa de vna Dama desta Corte dexò por muerto à mi señor vn Cavallero de vna herida, de que estuvo dos dias sin sentido, y preso: yà, gracias à Dios, està mejor, y libre, y de partida para essa Ciudad, adonde.
No leo mas, porque confiesso,
que me ahogan las ansias mias.
Inès. Què mas, señora, querias
leer, despues de leìdo esso?
Beatr. Este es el pleyto à que fue
Don Diego? *Inès.* Era necessario,
que siempre es pleyto ordinario
de Madrid amor. *Beatr.* No sè
con què estilos, con què modos
pueda explicar mi dolor.
Inès. Quien viò partir al señor,
ò fuego de Dios en todos!
ofreciendo maravillas,
y como los alfahareros
de amor, no solo pucheros
hazen, sino cantarillas:
y al fin, duran sus estremos,
hasta que otra cara vèn;
pero picaras, tambien
nosotras lo mismo hazemos:
y al cabo de la jornada,
bien sabe mi Santo Dios,
que estamos en paz, y no os
quedomes à deber nada.
Beat. De rabiosos zelos muerta
estoy. *In.* Tienes mil razones.
Beatr. Y durarèn mis pasiones
hasta que; pero à essa puerta,
Inès, no han llamado? *Inès.* Si.
Beat. Pues llega, mira quien es.
Inès. Ay de ti, pobre Ginès,
si otro escriviera de ti,
que en Madrid descalabrado
mi casto honor ofendias. *Vase.*
Beatr. Locas confusiones mias,
yà que à vèr aveis llegado
efectos de vna mudanza,
hazed, pues todo es del viento,
que me lleve el pensamiento,
quien me llevò la esperanza.
Diera, por vèr à la Dama,
que pudo empeñarle assi,
el alma, y la vida.
Sale Inès y Leonor vestida pobremente;
Inès. Aqui (*con manto*
esta, entrad. *Beat.* Inès, quien llama;
Leon. Quien, si merece, señora,
besar vuestra blanca mano,
podrà desmentir no en vano
sus fortunas desde aora;
pues de su golfo cruel,
puerto toma en vuestro Cielo.
Beat. Alcese, amiga, del suelo.
Leo. Què mal me ha sonado el èl. *Ap.*
Beat. Què es lo que quiere?
Leo. Este aqui *Dale vn papel.*
carta de creencia es *Bea.* Cuyo es?
Leon. De Violante. *Beatr.* Inès.
que buena cara! *Ines.* Assi, assi.
Le. Fortuna, à què mas estremo *Ap.*
puedes averme traido?
y aun lo que lloro, no ha sido
tanto, como lo que temo.
Beatr. Violante me escrive aqui,
sabiendo que vna criada
que he tenido, està casada,
que en su lugar. *Leon.* Ay de mi!
Beatr. La reciba, porque tiene
bastante satisfacion,
que su virtud, y opinion
à mi servicio conviene,
de que agradecida quedo
à la intercesion. *Leon.* Los pies
me dà otra vez. *Bea.* De donde es?

Leon. Soy de tierra de Toledo.
Bea. Pues à què à Valencia vino?
Leon. Con vna Dama, señora,
de la Virreyna, que aora
ha muerto: y assi previno
mi fuerte buscar à quien
servir pueda en la Ciudad.
Bea. Su buena gracia, en verdad,
y su persona tambien
me agradan, de què servia?
Leon. De donzella de labor.
Inès. Esso si, que fuera error
essotra donzelleria.
Leon. Yo la tocaba, y no dudo,
que daros gusto sabrè
en esta parte, porque
Abril inventar no pudo
flor, que yo de tal manera
no imite, que esse cabello
competir hermoso, y bello
lo harè con la Primavera.
Enaguas, valonas, tocas,
no avràn menester salir
de casa para lucir,
pues como yo sabràn pocas
aderezarlas, ni hazerlas
del uso que mas se tray:
no ay labor blanca, no ay,
puntas sutiles, y bellas,
que no haga con perfeccion
tanta, que diràs, no en vano,
que allì no anduvo la mano,
sino la imaginacion:
bordo razonablemente
broca, cañamazo, y gasa,
Bea. Lo que ha menester mi casa
me ha venido à propòsito:
y assi, puede desde luego
que lasse en casa, que aunque
dueño mio, y della sea
mi hermano, à dudar no llego,
que siendo esto gusto mio,
èsino lo embarazarà.
Leon. Que no se disgustarà;
señora, en quien es confio;
que hazer à vn triste feliz,
es de nobles como èl.
Bea. Como se llama? *Leo.* Isabèl.
Beat. Quitese el manto.
Sale Don Juan. Beatriz?
Beat. Hermano Don Juan?
Jua. Què hazias *Bea.* Vna fineza por ti
haziendo estoy. *Jua.* Como assi?
Beatr. Porque sabiendo que avias
de agradecer como amante,
dàr gusto a tu Dama bella
recibì aquessa donzella,
por ser cosa de Violante.
Juan. La buena cortesania,
y la malicia agradezco;
y assi esta casa os ofrezco;
por vos, y quien os embia;
porque si para los dos
tal encomienda traeis,
vos à Beatriz servireis,
pero yo os servirè à vos.
Leon. Guardeos el Cielo, señor;
por la merced que me hazeis,
en mi vna esclava tendreis.
Jua. Què te parece, Leonor, *à pa.*
de la casa, y Beatriz bella?
Leon. Que solamente con esto
que oy la he debido, se ha puesto
en paz conmigo mi estrella.
Juan. Beatriz, hablarte quisiera
en vna cosa que oy
por mi has de hazer. *Bea.* Tuya soy;
idos los dos allà fuera.
Hablan los dos en secreto.
Inès. Vsted, señora Isabèl,
me conozca por criada,
por amiga, y camarada,
que vno, y otro serè fiel,
como su mucho valor

solamente haga vna cosa. *Leo.* Què es?
Inès. No serme escrupulosa
en vn tantico de amor.
Leon. Essa caduca costumbre
ya espirò; y si verdad digo,
tambien traygo yo conmigo
mi poca de pesadumbre.
Inès. Como esso tu voz me diga,
desde aqui de mejor gana
serè amiga mas que hermana.
Leo. Y yo hermana mas que amiga:
què hable yo assi! Cielos, quien
aquesto creerà de mi! *Vanse las dos.*
Beat. Carlos en Valencia? *Jua.* Si,
mas publicarlo no es bien,
porque de secreto passa
à Napoles; y esto ha sido
causa de que no ha venido
à servirse desta casa:
mas vendrà al anochecer
à verte, y lo que quisiera
que por mi tu amor hiziera,
es, prevenir, y tener
algun regalo que hazerle.
Beat. Digo, que yo trastearè
mis escritorois, verè
que ay en ellos que ofrecerle,
que aunque estoy desalhajada,
para cosas semejantes
avrà bolsas, lienzos, guantes;
y de la ropa escusada
que ay por estrenar, veràs
vn azafate, que creo
que de acredite el deseo.
Jua. Notable gusto me dàs.
Beat. Esto, y la cena de mi
fia. *Juan.* Pues yo buelvo luego,
à Dios. *Bea.* O traydor D. Diego,
quien se vengàra de ti! *Vase.*
Jua. A Carlos quiero avisar
el efecto que ha tenido
el papel; y, aunque aya sido
su mayor cuidado estàr,
lo que ha que està, tan secreto,
que ninguno pudo verle
esta noche he de traerle
conmigo à casa. *Vase.*
Salen D. Diego, y Ginès de camino.
Dieg. En efecto.
gran gusto es bolver vn hombre
à vèr la patria, Ginès.
Gin. Y mas, quando ha estado tan
à pique de no bolver.
Dieg. Con valeciente me vì,
y libre apenas, porque
contra mi no huvo querella;
quando al instante tratè
de ausentarme de Madrid,
por el rezelo de que
los parientas de Leonor
muerte à su salvo me dèn.
Gin. Si esto de morir es burla
pesada para vna vez,
què serà para dos vezes?
tu hiziste, señor, muy bien.
Dieg. No es D. Juan aquel que sale
de su casa? *Gin.* Si. *Dieg.* Ginès,
todo parece que oy
mè và sucediendo bien.
Gin. Pues què maula te has hallado?
Die. Es poca dicha saber,
que estando aora Don Juan
fuera de casa, podrè
vèr à Beatriz? *Gin.* De Beatriz
te acuerdas? *Die.* Quando olvidè
yo su gran belleza? *Gin.* Quando
por otra que yo me sè
te dieron en la cabeza,
ù de tejo, ù de revès,
vn tanto, con que por tanto
no buelves acà otra vez.
Dieg. Esso de servir vn hombre
en ausencia otra muger,
es licencia concedida

el amante mas fiel.
Gin. Lo mismo hazen ellas.
Dieg. Llega,
y pregunta por Inès,
y dila que estoy aqui;
y advierte vna cosa. *Gin.* Què?
Dieg. Que del passado sucesso
à nadie noticia dès,
y mas en càs de Beatriz.
Gin. Ello avia yo de hazer?
cree, que oy no sabrà de mi
mas que lo que supo ayer,
que no la vì de mis ojos.
Dieg. Llega, pues, llama.
Llama à la puerta, y sale Inès.
Inès. Quien es?
Gin. Señora Inès, vn criado
de toda vuessa merced,
que tan amante, y rendido
se viene, como se fue.
Inès. Ginès mio, no me dàs
vn abraço? *Gin.* Y dos, y tres,
que no soy yo miserable,
Inè. Como has venido? *Gi.* Despues
lo sabràs muy por estenso,
que no ay tiempo aora, porque
mi señor te quiere hablar.
Inès. Luego ha venido tambien?
Dieg. Si Inès, y con mil deseos
de verte à ti, y de saber
como està Beatriz. *In.* Pues buena
la hallaràs, sabiendo.
Sale Doña Beatriz. Inès,
quien llamava, que con tanta
conversacion estàis? *Llega D. Diego.*
Dieg. Quien
peregrino, y derrotado
de la tormenta cruel
de vna ausencia, en que rendido
el zozobrado baxel
de amor, à vno, y otro embate,
sufriò vno, y otro vayven,
hasta que tranquilo el Mar,
con el bello roslicler
de los amigos celages,
toma puerto à vuestros pies,
adonde consagra humilde
la tabla, que tumba fue,
en el Templo de su amor
al Idolo de su fee.
Beat. Què mienten assi los hombres?
Mas disimular es bien.
Aunque mas, señor Don Diego,
pero luego os lo dirè:
Inès, mira que no salga
à aquesta quadra Isabèl,
que no es bien que el primer dia
mis penas sepa. *Inè.* Hazes bien,
Ginès, despues nos verèmos.
Gin. Como nos veamos despues,
yo harè verdad el refran
de vn poco te quiero Inès *Va. In.*
Beat. Aunque mas, señor D. Diego,
buelvo à dezir otra vez,
(què mal se encubre el dolor!)
encarezcais, ni pinteis
de la ausencia las tormentas,
significar no podrèis,
las que he padecido yo,
siempre amante, y siempre fiel.
Dei. Albricias que nada sabe. *à p.*
Gin. Como lo avia de saber?
Bea. Como en la Corte os ha ido?
Die. Como ausente de vos pues
no ay gusto en ausencia amando,
sino es vno. *Be.* Qual? *Die.* Bolver
à vista de lo que se ama.
Bea. Què falso con migo estè! *à p.*
vn aspid tengo en el pecho,
y en la garganta vn cordel.
en què estado el pleyto queda?
Die. Como estava le dexè,
porque mi poca salud
me trae à convalecer.

Bea.

Bea. De q̃ achaque? *Die.* De no veros.
Bea. Pues no ay en Madrid, què vèr?
no son bizarras sus Damas?
Die. Como à ninguna mirè,
no puedo dàr voto en ellas.
Bea. Ninguna? *Dieg.* Di tu, Ginès,
la fineza que en mi viste.
Gin. Tanta fineza vi en èl,
que le vi muerto de amor.
Bea. Si mas no dizes de quien.
Dieg. Quien fuera, que tu no fueras?
Bea. Luego vos no fois aquel,
que trocando en criminal
el civil pleyto à quien fue,
à sala de competencias
le llevasteis, donde al vèr
en estrado, no en estrados
vuestra causa vna muger,
en vista os condenò à muerte,
de que Ministro cruel
fue cierto competidor?
Gin. Como lo avia de saber?
hemos la hecho buena? *Die.* Muerto
estoy! *Gin.* Què miras? aun bien
que yo no he hablado palabra.
Die Què es esto, que escucho? *Gin.* Es
tu sucesso de pe à pa,
sin quitar, y sin poner.
Beat. Todo se sabe, Don Diego,
y pues las razones veis
que tengo para ofenderme
de vn traidor, aleve, infiel,
falso, engañoso, inconstante,
atrevido, y descortès,
que me passa por finezas
los agravios, no me hableis
otra vez en vuestra vida,
sino intentais, que otra vez
os dè à entender mi valor,
que ay en Valencia tambien
Damas, por quien pueda darse
la muerte à vn hombre sin fee.
Dieg. Mirad.
Beat. Mirad vos, Don Diego,
que es tarde, y no serà bien
que me custe oy el pesar
mas, que me costò el placer:
idos. pues *Dieg.* Hasta dexaros
desengañada de que.
Dèt. D. Jua. Como no ay aqui vna luz?
Beat. Ay infeliz! este es
mi hermano. *Gin.* Pues el hermano
como lo avia de saber?
Sale Inès. Señora, mi señor sube.
Dieg. Què quieres que haga?
Beat. No sè.
Inès. Yo si, entrad en esta quadra,
donde escondidos esteis,
hasta que podais salir.
Beat. Què infeliz soy! *Inè.* Entrad, pues.
Gin. Yo tomo de buen partido,
q̃ dos mil palos me dèn. *Escondense.*
Beat. Cierra la puerta àzia acà,
porque no los puedan vèr.
Inè. Ya està la puerta cerrada.
Juan dent. Siendo ya al anochecer,
no ay luzes en casa?
Sale Don Juan, y Don Carlos por una puerta, y Leonor con luzes por otra.
Leon. Aqui
las luzes estàn *Carl.* Al vèr *Ap.*
que es quien trae la luz Leonor,
ciego con la luz quedè:
dadme, señora, à besar
la mano, si merecer,
(ay Leonor, tu en este estado?) *Ap.*
puedo tanta dicha *Bea.* Aunque
con rendimientos, D. Carlos,
desenojarme intenteis
del agravio que à esta casa
aveis hecho, no podreis.
Carl. Yà de esse agravio, señora,
con Don Juan me disculpè,
èl me disculpe con vos,

pues

pues ya lo estoy, y con èl
y aunque à vuestra casa oy
no vengo à honrarme, creed,
que en ella, para serviros,
mi alma, y vida tendrèis.
Juan. Yà tengo dicho à mi hermana
las razones que tenèis,
para no hablarnos despacio.
Bea. Pues ya que de passo es
la dicha, dadme licencia
à que de passo tambien
os sirva como pudiere,
mal prevenida mi fee:
aqui no estais bien, entrad
en mi quarto: ola Isabèl,
alumbra à mi prima: Cielos,
faltame de mi tened. *Vase.*
Leon. Supuesto señor Don Carlos,
que he llegado à merecer
serviros oy, què mayor
dicha! què mayor placer!
Carl. Ay Leonor, si yo pudiera
dexarte servida, cree
que no quedaràs sirviendo.
Leon. Yo quedo, Carlos, mas bien
que merezco, pues que soy
tan desdichada muger,
que no merezco de tì,
que algun credito me dès.
Carl. Creyò alguno lo que oye
primero, que lo que vè?
Leon. Si. *Carl.* Pues hizo mal.
Juan. Mirad,
que con estremos no deis
alguna sospecha en casa.
Carl. Quien puede dexar de hazer
estremos, viendo à Leonor
en el trage de Isabèl!
Vanse, quedandose Inès, y salen al paño Ginès, y Don Diego.
Gin. Inès, podremos salir?
Inès. No, que estàn al passo. *Gin.* Pues
què hemos de hazer? *Inè* Esperar
que el huesped se vaya. *Gin.* Quien
es este huesped? *Inè.* Un primo
de casa, yo bolverè
à sacaros; y si cierra
mi amo la puerta, saldrèis
quando ya estè recogido,
por esse balcon. *Gin.* Ba'què?
Inè. Balcon. *Gin.* Por no faltar yo;
aun no danzo el Saltaren:
Inès, disponlo de suerte,
que yo salga por mi pie,
si es possible. *Die.* De qualquiera
suerte lo dispon, Inès.
Gin. Como tu yà estàs, señor,
enseñado à que te dèn,
piensas que el salir no es nada.
Juan. Cerrad la puerta, y no hableis.
Die. Quien se viò en igual aprieto!
Gin. Yo, sin què, ni para què.
Inè. Gran conboda ay en casa,
quiera Dios que pare en bien:

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Carlos, y Fabio.

Carl. Està todo prevenido?
Fab. Yà la ropa, y las maletas
tengo aparejadas, solo
falta que las postas vengan.
Carl. Mas falta. *Fab.* Què es?
Carl. Que Don Juan,
que oy he de partirme sepa,
para que dèl me despida.
Fab. Pues no sabe que oy te ausentas?
Carl. No, ni èl, ni Leonor lo saben,
que anoche aun no tenia esta
resolucion. *Fab.* Pues yo irè
à avisarle. *Carl.* Aguarda, espera,
que èl parece que ha tenido
de mi pensamiento nuevas,
pues à la posada viene
antes casi q̃ amanezca. *Sale D. Juan.*
Tan de mañana, Don Juan?

pues què madrugada es esta?
Juan. Lo mismo puedo deziros,
donde vais con tanta priessa?
Carl. Anoche, quando bolvì
de vuestra casa, en aquesta
posada supe que oy
en Valaroz dos Galeras
de Italia, y perder no quiero,
la ocasion de irme con ellas:
porque no veo la hora
de hazer de Leonor ausencia,
que aunque yo por verla muero,
muero tambien por no verla:
y ya que queda segura,
tengo por la accion mas cuerda
bolver à todo la espalda;
y assi, con vuestra licencia,
Don Juan, pienso partir oy.
Juan. Si yo, Don Carlos, pudiera,
ò conocerla, ò negarla,
fuera muy gran conveniencia
de mi dolor, poder antes (mo-
negarla, que concederla. *Car.* Co-
Juan. Como me importara
deteneros en Valencia
vnos dias, alma, y vida.
Carl. Fabio. *Fab.* Señor?
Carl. Quando vengan
las postas despedirèislas. *Vase Fabio.*
Ved, D. Juan, con quanta priessa
son vuestros preceptos antes,
que preceptos, obediencias:
què ay de nuev?
Juan. Estamos solos? *Carl.* Si.
Juan. Pues cerra la esta puerta.
Cierrala puerta.
Carl. Yà lo està, què es esto?
Juan. Es
vna desdicha, vna pena
tan grande, Carlos, que solo
vos podeis de mi valerla
como mi amigo, porque
soy mitad del alma vuestra;
y como mi sangre, Carlos,
por ser en los dos la misma.
Mirad quanto de vn dia à otro
muda la inconstante rueda
de la fortuna las cosas.
Ayer en vuestras tragedias
venisteis de mi à valeros,
y oy en las mias es fuerza,
que yo me valga de vos:
ò quan villana, quan necia
es mi desdicha, pues cobra
con tanta prisa la deuda!
Carl. Desde anoche acà huvo causa
que à tan grande estremo os mueva
Juan. Despues que anoche salisteis
de mi casa, porque en ella,
ni vos quisisteis quedaros,
ni yo quise haceros fuerza:
y despues que con instancias
no dexaste is que viniera
con vos, trate recogerme;
y recorriendo las puertas
de mi casa, que es en mi
costumbre, y y no diligencia,
en mi quarto me entrè, donde
mil ilusiones diversas
me desvelaron de suerte,
que entre confusas idèas,
apenas dormir queria,
quando dispertaba apenas:
quando oygo (tiemblo al dezirlo)
que en vna quadra de afuera
vna ventana se abria;
presumiendo que por ella
alguna criada hablaba,
quise averiguar quien era
abriendo, sin hazer ruìdo,
de mi ventana la media;
pues oyendo vna razon,
ò tomando alguna seña,
sin escandalo, podia

poner en el daño enmienda.
A nadie en la calle vi,
con que casi satisfechas
mis dudas, se persuadieron
à que el viento hazer pudiera
el ruìdo; pero que poco
dura el bien que vn teiste piensa;
pues por el balcon à este
tiempo vi que se descuelga
vn hombre, acudi bolando
à tomar vna escopeta,
y por prisa que me di,
ya otro, y el daban la buelta
à la calle, a cuyo tiempo
cerraron, porque aun aquellas
òtibia, òfacil, òvana
imaginacion siquiera
de que eran ladrones, no
me quedasse, viendo que eran
complices del hurto iguales
los que huyen, y el que cierra.
Quise arrojarme trás ellos,
mas viendo con quanta priessa,
y ventaja iban, hallè
que era inutil diligencia:
conocer quien era quise
la que vestida, y despierta
à aquellas horas estaba,
y abriendo (ay de mì!) la puerta
de mi quarto, el de mi hermana
cerrado hallè; de manera,
que llamar à èl, no era mas,
pues todas en mi presencia
avian de alborotarse,
que equivocando las señas,
el semblante de la culpa
ponerse à la inocencia,
y advertir para adelante;
siendo la accion menos cuerda
que haze vn ofendido quando
no dà en rostros la ofensa,
darla à entender con dezirla,
para no satisfacerla?
Yo no he de hazer en mi casa
novedad, de la manera
que hasta aqui me vieron todos;
me han de vèr, tan sin sospecha,
que hasta mi mismo semblante
sabrè hazer que el color mienta;
pero para este recato,
tener vn amigo es fuerza,
afuera, si estoy en casa,
ò en casa, si estoy afuera:
pues si he de fiarme de otro,
de quien con mayor certeza,
que de vos, que, como dixe,
sois mirad del alma mesma,
y como deudo, y amigo
os toca tanto mi afrenta?
y assi, para averiguarlo,
oìd lo que mi pecho intenta.
Dentro de mi quarto yo
tengo vna quadra pequeña
con libros, y con papeles,
donde jamas sale, ò entra
criado alguno, aqui escondido,
Don Carlos, pero à la puerta
llaman. *Llaman dentro.*
Carl. Esperad, quien es?
Fab. dent. Yo soy, señor, abre apriessa.
Carl. Si vès que tengo cerrado,
por què llamas? *Sale Fabio.*
Fab. Porque sepas
vna grande novedad,
de que importa darte cuenta.
Carl. Què es?
Fab. Estando desta essa
esperandote à la puerta,
llegò de camino el padre
de Leonor, à vèr si en ella
posada avia. *Carl.* Què dizes?
Fab. Lo que he visto, considera
si es cosa para que oculta
vn instante te la tenga,

y mas aviendole dicho
que si, y apeadose allà fuera,
donde te ha de vèr, si sales.
Carl. Ay desdicha como essa!
sin duda en mi seguimiento,
y de Leonor, à Valencia,
viene. *Fua.* Conoceos èl? *Carl.* Si.
Fua. Pues mira tu quando pueda
salir de aquesse aposento
Don Carlos, sin que le vea,
y avisas *Fab.* Aora podrà,
que èl en el quarto se entra,
que le han dado. *Fua.* Pues salgamos
de aqui vna vez, que allà fuera
verèmos que hemos de hazer.
Carl. Salgamos, Don Iuan, apriessa.
Fuan. Vamos à mi casa, adonde
yà es de los dos conveniencia
estàr en ella escondido.
Carl. Què de temores me cercan!
Juan. Què de cuidados me afligen!
Carl. Ay Leonor, lo que me cuestas!
Vanse, y sale Doña Beatriz, y Inès.
Beat. Inès, nada me digas,
que à mas dolor mi sentimiento obligas.
Ines. Pues aviendo salido
del empeño de anoche tan sin ruìdo,
que sin que en casa nadie lo sintiera,
à Don Diego, y Ginès echamos fuera:
què es lo que aora te aflige
Beat. Tu de mi llanto mi pasion colige:
què importa que salieSSen,
sin que mi hermana, ni Isabèl los viessen,
si despues mis desvelos
quedaron sin temor, mas no sin zelos?
Viste, Inès, en tu vida
de verguenza mayor, que la fingida
confianza, y tristeza,
con que à significarme la fineza
que ausente avia tenido,
llegò Don Diego? aviendo yo sabido
quanto le avia passado
en Madrid, de otra Dama enamorado?
Inès. El no nos oye aora,
y assi, por èl he de bolver, señora;
què querias que hiziera
en Madrid, que es el cètro, y es la esfera
de toda la lindura,
el asseo, la gala, y la hermosura,
vn Cavallero mozo,
què le apunta el dinero con el bozo;
y està, quando mas ama,
cinquenta y tantas leguas de su Dama?
Yà pagò su pecado
bastantemente en casa de aquella moza,
puesto que sin venir de Zaragoza,
vino descalabrado: (culpa
y assi, aunque amor en tu opinion le
en la mia la ausencia le disculpa. (bios,
Beat. No son mis zelos, no, tan poco sa-
que no sepan Inès, que los agravios
que tocan en el gusto, y no en la fama,
tienen perdon en quien de veras ama:
y si verdad te digo,
diera por verle disculpar conmigo,
no sè lo que me diera,
loca estoy, muerta estoy.
Inès. Aguarda, espera,
que si esse es tu deseo,
yo te le cumplirè, pues nada creo
que embarazarnos puede, (quede;
que quando te entre à vèr, y aqui se
no ay yà que hazer estremos,
pues que la escapatoria no sabemos.
Beat. Si, pero no quisiera,
que mi amor tan rendido conociera,
Inès, que imaginasse,
que yo sobre mis quexas procurasse
à sus disculpas la ocasion. *Inès.* A todo
remedio ay.
Beat. De què modo? *Inès.* Deste modo:
Yo le dirè que estàs tan enojada,
tan ofendida, y tan desesperada, (iado
que vna, y dozientas vezes me has man-

no admitir papel suyo, ni recado,
mas que, no obstante, solo por hazerle
gusto, me he de atrever.
Beatr. A què? *Inès.* A ponerle
donde repueda hablar: con que contigo
tres cosas: la vna, que èl se vea contigo;
la otra, que tu rogarle no parezca;
y la otra, que èl à mi me lo agradezca.
Bea. Inès, yo estoy zelosa, cuerda eres,
harto he dicho, haz tu allà lo que
quisieres,
y en esta parte mas no discurramos,
porque Isabèl no entè la lo q̃ hablamos.

Sale Leonor con vnos lazos en vna vandeja.

Leon. A questas son señora,
las flores que mandaste hazer.
Beatr. Aora,
gusto, Isabèl, no tengo para nada,
yo las verè d'spues.
Leon. Què poco agrada
quien sirve sin estrella!
Be. Menos agrada quièn amò sin ella. *Vas.*
Leon. Què es esto, Inès, què tiene
nuestra ama?
Inès. Esto es, amiga, rebentar de Dama:
tiene vna hipocondria,
con que de vna hora à otra, cada dia
muda mil pareceres;
oye, vè, y calla, si agradarla quieres. *Vas.*
Leon. Harto oygo, y harto veo,
y harto callo tambièn loco deseo,
para què prudentemente
persuadirme procuras, que aqui ausente
de mi casa, mi patria, y padre puedo
perder y à mas à mi desdicha el miedo?
si està tan cerca el daño,
que es locura seguir el desengaño,
y me pone tan lexos la esperanza,
que es locura tener la confianza
en lo instable del tiempo; pues dezia
vno, que enfermo de mi mal estaba:
Ay triste del que fia
su cura al tiempo, porque examinaba?
que es remedio, aunq̃ sabio, tan incierto,
que yà el mal le avia muerto,
quando à curarle el Medico llegaba;
matando mil, para vno que sanaba;
quien jamàs se avrà visto,
(mal el dolor, mal la pasion resistol)
en tan mísero estado,
como yo? sin aver (ay de mi!) dado
ocasion à fortuna tan tyrana,
pues nunca fue.

Sale Don Juan.

Juan. Isabèl, què haze mi hermana?
Leo. En su quarto, señor, à pena fuerte
està. *Juan.* Pues hablarete de otra suerte
si sola estàs: què hazias, Leonor bella?
Le. Lo q̃ siempre, quexarme de mi estrella.
has visto à Carlos? *Juan.* Sì, porque a
justo. *Leon.* Què? (fuera
Juan. Que sin verle se partiera.
Leon. Luego yà se ha partido?
Ju. Si Leonor. *Leo.* Sin à verse despedido
de mi? què poco à sus finezas debo!
Juan. No, Leonor, con afecto aora nuevo
dexes tu entendimiento.
facilmente llevar el sentimiento:
yo estoy en guarda tuya,
y no sin causa tu discurso arguya,
que de mi defendida,
por ti he de aventurar honor, y vida.
Leo. No dudo essa fineza
de tu valor, tu sangre, y tu nobleza:
y porque sepas quanto, Don Juan, debo
de tan hidalgo, y noble ofrecimiento
puesto que el pecho mio
no es possible negarse al sentimiento
dame, señor, licencia
para que en tanta pena, en dolor tanto
me retire à llorar de tu presencia,
que no es razon que descortes mi llanto
pierda à tus confianzas el decoro,

no llore yo, sabiendo tu q̃ lloro. *Vas.*
Juan. Què crudamente dezia
aquel sabio, que entre el vèr
padecer, y el padecer,
ninguna distancia avia!
dixela, que se avia ido
Carlos, que encerrado yà
dentro de mi quarto està,
porque èl, y yo hemos querido
que nadie sepa este grave
empeño, porque en efecto,
ninguno guarda vn secreto
mejor, que el que no le sabe.
Fuera de que estando aqui
oy el padre de Leonor,
para todos es mejor;
Carlos? *Sale Don Carlos.*
Carl. Estais solo: *Juan.* Si,
que no entrà à acompañado.
Ca. Aveis hablado à Leonor?
Jua. Si, Carlos, y de su amor,
y de su virtud me han dado
bastante satisfacion
sus lagrimas, ha sentido
pensar que os aveis partido,
con tan discreta pasion,
que he llegado à persuadirme,
aunque el indicio la culpa
que ella està, Carlos, sin culpa:
Carl. Poco teneis que dezirme
en esso; pero aunque yo
el desengaño deseo,
mientras no le toco, y veo,
tengo de creerle? *Jua.* No.
Carl. Luego hablar dèl es error,
supuesto que en mis rezelos,
han de ir borrando los zelos
quanto pintare el amor:
Dixisteis, que avia venido
su padre? *Jua.* No, que no fuera
justo que mas la afligiera
de lo que està. *Car.* Bien ha sido;
y què mandasteis à Fabio?
Juan. Que en la posada estè, pues,
èl conocido no es,
para que leal, y sabio
siempre à la mira estuviesse
del padre, y que procurasse
penetrar quanto intentasse.
Carl. Medio muy frivolo es esse,
que claro es, que èl no dirà
à nadie à lo que ha venido.
Jua. Con todo esso; mas què ruido
es este?
Dentro ay ruido, y D. Carlos mira por la cerradura de la puerta.
Carl. Ser cierto yà,
Don Juan, el lance mayor
que sucedernos pudiera;
quien sube por la escalera,
es el padre de Leonor.
Jua. Què dezis? *Carl.* Que yo por essa
llave le vì, y conocì.
Jua. El padre de Leonor? *Carl.* Si.
Jua. Bues retiraos apriesa
vos à essa quadra, que yo
à recibirle saldrè,
y lo que intenta sabrè.
Carl. Deteneos, esso no,
que no es adonde Leonor;
y yo estamos, venir èl,
lance tan poco cruel,
que permita mi valor
dexaros. *Jua* Pues siempre os queda
libre el passo à accion igual,
no anticipemos el mal,
dexemosle que suceda,
escuchemosle primero:
retiraos de aqui. *Carl.* Si harè,
pero à la mira estarè.
Escondese Don Carlos, abre la puerta Don Juan, y sale Don Pedro viejo, vestido de camino.
Jua. A quien buscais, Cavallero?

Ped. Suplicoos que me digais,
pues por Cavallero os toca
honrarme, si Don Juan Roca
en casa està. *Jua.* Què mandais?
que yo Don Juan Roca soy.
Ped. Que vuestros brazos me deis,
pues que vos solo podeis
ser de mis fortunas oy
puerto, à cuya confianza
todas mis penas entrego,
quando à vuestra casa llego
à lograr vna esperanza;
seguro de que ha de hallar
mi infeliz tirana estrella
todo quanto busco en ella.
Carl. Què mas se ha de declarar?
Jua. Sin duda, que yà ha sabido *Apa*
que Don Carlos, y Leonor
estàn aqui: yo, señor,
à mi suerte agradecido
estoy, quando assi me honrais;
pero es fuerza padecer
mil dudas, hasta saber
quien sois, y que me mandais.
Ped. Sentaos, y quien soy, señor,
de aquesta sabreis primero,
luego sabreis lo que espero
fiar de vuestro valor. *Sientanse.*
Juan. Del Marquès mi señor es
la carta, dudando estoy.
Ped. Leed, sabreis de quien soy,
y mi pretension despues.
Toma D. Juan la carta, y lee.
El señor Don Pedro de Lara, mi pariente, y amigo và à essa Ciudad, en seguimiento de un hombre, de quien importa à su honor satisfacerse; mi poca salud no me dà lugar à acompañarle, pero sio que donde vos estais no le harà falta mi persona; y assi os pido, que su ofensa tenga, y su satisfacion corre por mi cuenta. Dios os guarde. El Marquès de Denia.
Jua. Lo que me escrive el Marquès,
mi señor aveis oìdo,
lo que yo respondo à esto,
es, que aqui para serviros
mè teneis à todo trance.
Ped. Guardeos Dios, que assi lo fio
de las noticias que traigo,
y de las partes que miro
en vos, con cuyo resguardo
solo, y secreto he venido,
en confianza no mas
de essa carta, porque dixo
el Marquès, que en vos tendria
mi honor, valedor, y amigo,
por muchas obligaciones,
que à su casa aveis tenido.
Jua. Todas las confiesso, y todas
vereis en vuestro servicio
empleadas igualmente;
pero para esto es preciso
saber, señor, la ocasion
que à Valencia os ha traido:
apurèmos de vna vez
todo el veneno al peligro. *à pie*
Ped. Yo lo dirè, si es que yo
puedo acabarlo conmigo:
Noble soy, Don Juan, y sobre
ser Noble, estoy ofendido,
mi enemigo està en Valencia,
tràs èl vengo, harto os he dicho.
Juan. Y yo lo he entendido todo
tan bien yà, como vos mismo.
Ped. Discreto sois, y assi, solo
quiero que estèis prevenido
para quando yo os avise
de que de vos necesito. *Levantase*
Jua. Esperad, que falta mas.
Ped. Dezid, que falta? *Jua.* Advertiros
de que yo tengo en Valencia
deudos, parientes, y amigos:
y assi, sin saber quien es,
Don Pedro, vuestro enemigo,

ni el Marquès puede mandarme
cosa contra el valor mio,
ni yo ofrecer favor que
resulte contra mi mismo.
Ped. De vuestra sangre, y cordura
ha sido reparo digno,
y aunque sea contra mi,
os lo agradezco, y estimo;
y para que no dexemos
el escrupulo indeciso,
què teneis con vn Don Diego
Centellas? *Jua.* Ser conocido
mio no mas. *Carl.* Este es
aquel competidor mio.
Ped. Segun esso, yà el reparo
es ninguno? *Jua.* Assi lo afirmo.
Ped. Pues este vna noche (ay triste!)
con què dolor lo repito!
quedò por muerto en mi casa,
con que no pudo mi brio
satisfacerse, que fuera
villano rencor, indigno
de mi valor, emplear
en vn cadaver los filos
de mi vengativo azero;
pero no tan vengativo,
que vida no diera muerto,
à quien diera muerte vivo.
Llegò Justicia, y yo alcè
la mano al instante mismo,
à venganzas, y querellas:
porque no fuera bien visto,
que hombre como yo tratàra
de vengarse por escrito:
entre el alboroto huyò
vna hija mia: al dezirlo,
me embaraza la verguenza.
Mal aya el primero que hizo
ley tan rigurosa, pacto
tan vil, duelo tan impio;
y entre el hombre, y la muger
vn tan desigual partido,
como que estè el propio honor
sujeto al ageno arbitrio.
Huyò, digo, de mi casa,
y aunque de aqueste delito
fueron dos los agressores,
à este con dos causas sigo.
La primera, que no sè
del otro; y assi, es preciso
que aquel de quien sè primero
pruebe primero el castigo.
La segunda, que viniendo
aora por el camino,
que vn Cavallero venia
recatado, y prevenido
con vn criado, y vna Dama,
en mil posadas me han dicho
y por las señas, es ella,
que aviendo èl convalecido,
y ella faltado, es muy facil
presumir, que se ha valido
dèl en su fuga; y assi,
con este segundo indicio,
mas irritado le busco,
y mas osado le sigo:
y para que se reparen
las ruinas del edificio
de mi honor, que està por tierra;
ò para que vengativo
haga, que aun estas no queden,
sin que los incendios vivos
de mi pecho les abrasen;
y pues mi agravio os he dicho,
y yà no ay inconveniente
en ayudar mis designios,
despues bolverè à buscaros,
que aora de vos me retiro
à hazer otra diligencia,
de que os vendrè á dar aviso,
como à quien y desde aqui
mi amparo ha de ser, y assi lo,
no tanto porque à ello os mueva
la carta que os he traido,

quanto por la obligacion
en que os pone everme visto
dar lagrimas à la tierra,
y dar al Cielo suspiros. *Vas.*
Sal. D. Car. Quien en el Mundo se viò
en las dudas que me miro?
Juan. Vamos recorriendo, Carlos,
lo que nos ha sucedido.
Car. Vos teneis en vuestra casa
à la Dama de vn amigo.
Juan. Hija de vn hombre, que oy,
à valer de mi se vino.
Carl. El amigo està tambien
en vuestra casa escondido.
Jua. Y à efecto de que me ayude
à vengar agravios mios.
Carl. El enemigo, que aquel
busca, es tambien mi enemigo.
Jua. Y yo de todos prendado,
no sè à que me determino:
de Leonor, porque es muger;
de vos, porque sois mi prima;
por el Marquès, de Don Pedro,
y de mi honor, por mi mismo:
què puedo hazer? *Carl.* Resolveros
à que el tiempo lo diga,
obrando en los lances, como
se vinieren sucediendo.
Jua. Pues si avemos de esperarlos,
Carlos, no ay que prevenirlos,
que ellos vendràn, y hasta entonces,
vos en mi quarto escondido,
fed de mi honor centinela,
en tanto que yo advertido,
hago la defecha fuera
de que sin cuidado vivo.
Carl. Pues à Dios: piadosos Cielos,
Jua. A Dios, pues: Cielos divinos.
Car. Sacadme de tantas penas,
Juan. Negadme à tantos peligros.
Vanse cada vno por su puerta, y Don Carlos se sierra por dentro, y salen Don Diego, y Ginès cogiendo.

Dieg. Tu has de ir.
Gin. Yo no he de ir. *Dieg.* Por què?
Gin. Porque la mas singular
razon, que ay para no andar,
es tener quebrado vn pie.
Dieg. Valgate Dios, què notable
estàs! *Gin.* Para entre los dos,
me acuerda el valgate Dios,
cierto cuanto razonable.
En vn pozo vn Portugues
cayò, al verlo, dixo vn hombre:
Valgate Dios, y el de abaxo
le respondiò: yà non pode:
Facil es la aplicacion,
y à propòsito ha venido,
si es lo mismo aver caido
de vn pozo, que de vn balcon?
Dieg. Yo tambien no saltè, y no
me hizo daño? *Gin.* Pues que quieres;
si tu quebradizo no eres,
y soy quebradizo yo?
Dieg. Tu poca maña condeno.
Gin. Estreno, señor, de pies,
malo, para vno es,
lo que para otro es bueno.
Con hambre, y cansancio vn dia
à vna posada llegò
cierto Frayle, y preguntò
à la huespeda, que avia
que comer? Si vna gallina
no mato, le dixo ella,
nada ay: quien podrà comella,
respondiò con gran mohina,
acabada de matar?
Tierna estarà, replicò
la huespeda, porque yo
sè vn secreto singular
con que la ablande, y cogiendo
la polla, que viva estava,
vio que los pies la quemava,
con que à nuestro Reverendo
muy blanda le pareciò;

y aunque el hambre pudo hazerlo,
atribuyendolo à aquello,
en la cama se acostò:
estaba la cama dura
tanto, que le tenia inquieto,
y èl, cayendo en el secreto,
pegarla à los pies procura
la luz: dixo, al vèr la llama
la huespeda: Padre, què es
esso? y èl dixo: nuestra ama,
porque se ablande la cama,
quemo à la cama los pies.
Assi, no te dè mohina,
que en los dos no haga el secreto
su efecto, porque en efecto
tu eres paja, y yo gallina.
Dieg. Por mas que tu vez me diga,
no has de escaparte, Ginès,
de ir à vèr à Inès. *Gin.* Inès,
no es vna fiera enemiga,
que anoche con mil rigores,
tràs tenernos à vn rincon,
nos vaciò por vn balcon,
al fin, como servidores,
yo suyo, y tu de su ama?
pues vive Dios, de no verla
en mi vida. *Dieg.* Antes por ella
se asseguròvida, y fama
de Beatriz, y agradecido
debo à la fineza ser.
Gin. Yo no, que aun agradecer
no puede vn hombre caido.
Die. Ya es notable tu estrañeza.
Gin. Pues no quieres que me enoje,
señor, si à los dos nos coge
tu amor de pies à cabeza?
Die Por mi has de ir allà. *Gi.* Yo irè,
pero por partido tomo
traerte mal despachado. *Dieg.* Como?
Gin. Como voy con muy mal pie.
Dieg. En esta esquina te espero.
Gin. Poco tendràs que esperar,
si solo à Inès has de hablar.
Dieg. Por què?
Ginès. Porque, à lo que infiero
del trage, el brio, y el talle,
es ella la que saliò
de la casa. *Dieg.* Ella es, y no
quisiera hablarla en la calle:
dila que en este portal
estoy, que se llegue aqui.
Retirase junto al paño, y sale Inès con manto.
Inès. Desde la ventana vì
à D. Diego; y aunque es tal
mi temor, le hablarè, pues
fiada en la industria mia,
mi ama echadiza me embia.
Gin. Què importa, traidora Inès,
lo tapadillo, si el brio
và diziendo à vozes, que eres
coliflor de las mugeres?
Inès. Què es aquesto, Ginès mio?
Gin. Esto es cogear: *Inès.* Ya lo veo;
pero de què achaque es?
Gin. De vn achaque tuyo, Inès.
Inès. Miente como vn cogiseco.
Gin. Mi achaque fue tu balcon,
luego claramente arguyo,
que es mi achaque achaque tuyo.
Inès. Negàra la conclusion.
à no ir en cas de Violante
à vn recado; y no quisiera
que contigo hablar me viera
nadie de casa. *Gi.* Al instante
que te hable mi señor
en esta parte, no mas
que vna palabra, te irás,
Inès. Aquello fuera peor,
que si mi ama supiera
que le hablaba, me matàra.
Llega Don Diego.
Dieg. Por què, Inès?
Inès. Porque es tan rara

tu cólera, y es tan fiera
la ira que tiene contigo,
que no tomar me ha mandado
papel tuyo, ni recado.
Dieg. Pues Inès, tanto castigo
para quien la adora? *Ines.* Darte
quisiera ora. *Dieg.* Por què, di?
Inès. Porque no adores aqui,
y ofrezca, en otra parte.
Gin. Si cessa la indignacion
con dezir los enojados,
mandarè à quatro criados,
que os echen por vn balcon;
y ella, con mandarlo à vna
sola criada, nos echò
tan à la letra, que yo
voy cogeando mi fortuna,
què mas quiere? *Die.* Tu tambien
eres, Inès, contra mi?
Inès. Esto que te digo aqui,
sè allà disfrazar mas bien,
que sabe Dios si me cuesta
mas de dos pesares yà
de su parte. *Dieg.* Pues si està
tanto en mi favor dispuesta
tu voluntad, haz, Inès,
que solo vn instante vella
pueda yo. *Inès.* En esso està ella.
Dieg. Y fia de mi, despues
desto, que ora te dà
mi amor la satisfacion.
Dala vn bolsillo.
Inès. Para mi escusadas son
estas çosas. *Gin.* Claro està.
Inès. Y porque veas que tengo
gana de servirte, harè
vna cosa, yo dirè
que yà del recado vengo:
y pues yà empieza à cerrar
la noche, y mi amo està fuera,
tu dà solo que yo entre espera,
que dexandome al entrar
la puerta abierta. *Dieg.* Ay Inès,
oy nueva vida me dàs.
Inès. Entrarte tràs mi podràs;
y obre fortuna despues.
Dieg. Dizes bien, y yo te sigo.
Gin. Ay Inès, lo que te quiero!
Inès. Habla vusted, Cavallero,
con el bolsillo ò conmigo?
Gin. Con quien quisieres que sea;
mas ponle à mi parte nombre.
In. Quita, que no hablo yo à hõbre
que sè de que pie cojea. *Vase.*
Dieg. Sigueme, Ginès.
Gin. Yo? *Dieg.* Si.
Gin. Adonde? *Dieg* Conmigo vèn.
Gin. El diablo me lleve, amen,
si yo passare de aqui;
què me quieres encerrado?
si es por faltar vno mas,
en la calle me hallaràs,
y haz cuenta que yà he saltado.
Dieg. Esse temor me ha advertido,
que irme solo es lo mejor.
Gin. Es muy cuerdo esse temor,
y haz cuenta que yà he partido.
Vanse los dos, y salen Doña Beatriz, y Doña Leonor.
Beat. Haz que pongan vnas luzes,
Isabel, en essa quadra,
y espera, en tanto que yo,
de la labor enfadada,
me divierto en esta reja
vn rato. *Leo.* Harè lo que mandas:
malo es servir, y peor *Ap.*
servir con desconfianza?
recatandose de mi
siempre Beatriz, y Inès andan;
vna saliò fuera, y otra
aqui debe esperarla;
quiero dar lugar, pues sè
en que estos secretos pàran,
à que hablen, yo me acuerdo

quando solia en mi casa
tener el mismo recato,
y la misma confianza
de vnas, y de otras, que entonces
me servian: basta, basta,
memoria; y pues ora sirves,
Leonor, oye, mira, y calla. *Vase.*
Sale In. No diràs q̃ me he tardado,
Beat. Por saber lo que te passa
con Don Diego, estoy, Inès,
esperando en esta sala:
què ha avido? *Inès.* Que mi papel
no ha echado à perder la traza,
tràs mi viene, sin que entienda
que tu, señora, le llamas;
no ay sino hazer ora el tuyo,
mostrandote muy ayrada,
y conmigo la primera.
Beatr. Inès, mira quien andaba,
aì fuera.
Inès. Ay señora! vn hombre;
Bea. Quien assi? *Sale Don Diego.*
Dieg. Quien à tus plantas,
hermosa Beatriz, ofrece
vna, y mil vezes el alma.
Beat. Què es esto, Inès?
Inès. Yo, señora,
la puerta dexè cerrada.
Bea. Mientes, que esta es traicion tuya,
no has de estàr vn hora en casa.
Dieg. Para què riñes à Inès,
Beatriz, y si yo soy la causa
de tu enojo? en mi tus iras
se rompan, y se deshagan,
que yo no quiero mas premio,
que solo darte vengauzas
Beat. Señor Don Diego, bien estas
demasias escusadas
pudieran estàr, sabiendo
quanto es oy vuestra esperanza
para conmigo imposible.
Die. Siempre lo fue, que mis ansias
nunca, Beatriz, presumieron
que mereciessen lograrla.
Bear. Si, mas nunca menos, que oy;
Dieg. Por què?
Beat. Porque es muy contraria
politica del amor,
que mereza quien agravia.
Dieg. Disculpar essa sospecha
pretendo *Beatr.* Mal disculparla
podreis. *Dieg.* Quizà bien.
Beat. Don Diego,
la hora es muy aventurada,
aquessa puerta està abierta,
muy dispuesta mi desgracias;
idos, no querais perderme.
Dieg De dos fuertes, yà que alcanza
esta ocasion mi deseo,
no tengo de despreciarla;
en oyendome, me irè.
Beat Inès, essa puerta guarda,
yà que es fuerza que le oyga
à precio de que se vaya.
Vase Inès.
Dieg. Yo sali, Beatriz hermosa,
de Valencia.
Buelve à salir Inès muy assustada.
In. Ay desdichada! *Bea.* Que es esso?
Inès. Mi señor viene.
Beatr. Triste de mi!
Inès. Ea, què aguardas?
del aposento de anoche;
oy el sagrado nos valga.
Dieg. Què desdichado que ha sido
siempre mi amor. *Escondese.*
Beat. Què tyrana
ha sido siempre mi estrella!
Inè. Què te turbas, y desmayas?
no temas, que mi señor
no trae rezelo de nada,
pues entra en su quarto antes,
que en el tuyo. *B.* Ay Inès, quàto
es mi pena!

Sale Don Carlos, y Don Juan.

Juan. Yo venia,
Carlos, como digo, à casa,
quando vi que vn hombre en ella
entrò, en la calle me aguarda,
y por ventana, ni puerta
dexes, que ninguno salga.
Carl. Entra, y fia, que seguras
tienes, Don Juan, las espaldas.
Vase Don Carlos.
Juan. Beatriz? *Beatr.* Hermano?
Juan. Què hazias?
Beat. Aqui con Inès estaba.
Juan. Està bien *Beat.* Adonde vàs?
Juan. Es novedad, que en mi casa
entre yo donde quisiere?
Beat. No es, pero estraño.
Juan. Aparta.
Beat. El modo de hablarme.
Juan Quita
de delante. *Beat.* Pena estrañ!
Don Diego al paño.
Dieg. Azia este apossento viene,
salida tiene à otra quadra,
quiero ver si mas seguro
lugar mis zelos hallan.
Juan. Desta suerte he de salir
de vna vez de dudas tantas.
Entra tràs D. Dieg. sacando la espada.
Beat. Para entrar al apossento,
(ay de mi!) la espada saca,
Inès. Muertos de hombres ha de aver.
Beat. Inès, la suerte està echada.
Inès. Y echada à perder, señora,
Beat. Sin vida estoy, y sin alma.
Inès. Pues qualquiera destas
importunissima alhaja,
huyamos. *Beat.* Aun para huir
aliento, y valor me falta.
Inès. Don Diego del apossento
salió, pues que no se halla
en èl. *Leonor dentro.*
Leon. Ay de mi infelize!
Bea. Passando de quadra en quadra
diò adonde estava Isabel.
ella de verle se espanta,
y huyendo de èl, hasta aqui
viene, á este lado te aparta.
Retiranse las dos, y sale Leonor con luz, y tràs ella Don Diego.
Leo. Hombre, que mas me parece
sombra, ilusion, ò fantasma,
què me quieres? No bastò
el echarme de mi casa,
sino tambien de la agena?
Dieg. Muger, que mas me retratas
fantasma, ilusion, ò sombra,
mis desdichas no me bastan,
sin las que tu aora me añades,
pues segunda vez me matas?
pero no, pues oy. *Sale D. Juan.*
Juan. En vano,
aunque el centro en sus entrañas
se esconda, podràs: Don Diego?
Dieg. Detened, D. Juan, la espada,
que aunque vuestra casa està
en esta parte agraviada,
no vuestro honor; y si puedo
satisfacer con palabras
al empeño, mejor es;
pues es cosa averiguada,
que es la venganza mejor;
no aver menester venganza.
Juan. D. Diego Centellas es, *à p.*
con Leonor està, aqui hallan
mis sospechas el mejor
desengaño, albricias alma,
que aunque esta es desgracia, es
mas tolerable desgracia.
Beat. Suspenso el azero, al verle,
se quedò, oye lo que hablan.
Dieg. Yo D. Juan, amè en la Corte
à Leonor, que es esta Dama,
en cuya casa vna noche
me

me sucediò vna desgracia:
vine à Valencia, y teniendo
noticia, que en vuestra casa
estava. *Leo.* Ay de mi!
Dieg. Esta noche
me atreviì à entrar aqui à hablarla.
Bea. Què buena disculpa, Inès,
si aora Isabèl conformara
con ella! haz señas que diga
que sì, que es ella la Dama.
Haze Inès señas à Leonor.
Leo. D. Juan quanto aqui has oido,
es verdad, Don Diego es causa
de mi fortuna, y por quien
desterrada de mi patria,
de mi padre aborrecida,
de mi esposo despreciada,
en este estado, este trage
vivo, sirviendo à tu hermana.
Inè. La seña entendiò. *Bea.* Y lo finge
tan bien, que aun à mi me engaña.
Leon. Pero diga èl, si yo aqui,
ni allà le dì. *Juan.* Calla, calla.
Leon. Ocasion.
Jua. No te disculpes:
ay muger mas desgraciada!
Inès. Mucho la debes, señora,
pues se culpa por tu causa.
Beat. Solo que lo aya creido
mi hermano, es lo que nos falta.
Jua. Què harè, que aunque estè seguro
yo, que lo estè Carlos falta.
Sale D. Carlos, y quedase al paño.
Carl. Aviendo en la calle oìdo
ruido acà dentro de espadas,
dexo la puerta, y à hallarme
vengo, Don Juan: mas las armas
tienen suspensas los dos,
desde aqui oìrè lo que tratan,
que quizàs sera su honor
conveniencia à la desgracia.
Dieg. Esta es vuestra ofensa, y pues
à ser agravio no passa,
mirad si os estarà bien,
ò remitirla, ò vengarla.
Jua. Don Diego, vuestras disculpas
convienen con señas varias,
que yo tengo de Leonor.
Carl. Què escuchà pena tyrana!
à Leonor nombrò, y Don Diego
Jua. Pero vna pregunta falta:
es esta la primer noche,
que aqui aveis entrado à hablarla?
Dieg. Malicia trae la pregunta, *Ap.*
por si, ò por no, haz de salvarla:
no, que à noche entrè por essa
puerta, y por esta ventana
salì; subida la culpa,
què importa la circunstancia?
Jua. Importa mas, que pensais.
Carl. Contra mi es contra quien paran
los zelos de Don Juan, Cielos.
Beat. Yà que lo ha creido, salga
yo aora: Pues tèn de mi,
Don Juan, la desconfianza,
y mira lo que me emplea,
para servirme, tu Dama,
perdona, amiga, y prosigue. *à p.*
Leon. No entiendo lo que me mandas.
Jua. No es tiempo de esso, Beatriz,
pues aunque con señas tantas
me satisfaga Don Diego,
estàr Leonor en mi casa,
por orden de quien à ella
la embiò, à mi no me saca
de la obligacion en que
me pone mi sangre hidalga;
y assi, aunque por ella venga,
y no por ti, esso me basta,
para que el atrevimiento
castigue yo. *Sale D. Carlos.*
Carl. Aquessa instancia,
pues me toca à mi el sentirla,
tambien me toca el vengarla.

Leon. Què miro? Carlos aqui?
esto solo me faltava.
Dieg. Pues quien sois vos, que quereis
tomar aora la demanda?
Carl. Bien pudierais conocerme,
que razones teneis hartas:
yo soy aquel que por muerto
os dexò; y aora trata
acabar lo que empezado
dexò entonces *Leo* Pena estraña!
Dieg. Antes pienso que venis
à que yo tome venganza
oy de todo. *Jua.* A vuestro lado,
Carlos, estoy. *Dieg.* No me espanta
la ventaja de los dos.

Dentro Ginès.

Gin. Aqui son las cuchilladas,
entrad todos.

Sale Ginès, y gente.

Tod. Què es aquesto?
Bea. Inès, essas luzes mata,
por si podemos assi
escusar desdichas tantas.

Apaga la luz, y riñen.

Gin. Nadie tire, estando à obscuras.
Juan. Ved todos, que esta es mi casa.
Gin. Encienda vsted vna luz,
y lo verèn. *Leo* Què desgracia!
Die. La puerta hallè, esto no es
bolver al riesgo la cara,
sino fiar à mejor
ocasion mis esperanzas. *Vase.*
Beat. A mi quarto me retiro
llena de confusas ansias. *Vase.*
Jn. Tan buena hazienda hemos hecho,
que de puro buena, es mala. *Vase.*
Gin. Señor, donde estàis? que yà
el Cirujano te aguarda.
Carl. Muere traydor. *Gin.* Muerto soy,
que mandarlo vuestra ha sido,
el diablo que mas espere
à que de veras lo hagan. *Vase.*
Vno. Muerto està vno, por si viene
Justicia, de aquesta casa
salgamos, huyamos todos. *Vanse.*
Juan. Ola, aqui vnas luzes saca,
mas yo por ellas irè. *Vase.*
Leon. De confusa, y de turbada,
tropezando en mis desdichas,
de aqui no muevo las plantas.
Carl. El puesto he de sustentar,
que aunque siento que se vayan
todos, no he de faltar yo
de donde saquè la espada.

Sale Don Juan con luz.

Jua. Yà ay luz aqui. *Leo.* Carlos, tente.
Juan. Solos los dos?
Carl. Què te espanta?
porque si yo à mi enemigo
no puedo bolver la espalda,
hallandome con Leonor,
con mi enemigo me hallas;
pero enemigo, de quien
la victoria es huir.
Quiere irse, y detienele Don Juan.
Juan. Aguarda.
Carl. Dexame, que en seguimiento
de essotro, huyendo à este salga.
Juan. Yà no ay trás quien.
Leon. Quien pudiera
rasgarse el pecho, y que hablàra
el corazon con acciones,
y no la voz con palabras.
Carl. Fuera el corazon tambien
traydor, que ser tuyo basta.
Leon. Fuera leal, por ser mio.
Carl. Bien el lance lo declara,
que acabo de vèr (ay fiera!)
quando no consideraras
las finezas que me debes,
considerarás que estabas
en casa de D. Juan. *Leon.* Pues

què

què culpa contra mi hallas
en las locuras de vn hombre?
Carl. Ninguna, aorremos demandas,
y respuestas: primo, amigo,
pues tan felizmente acaba
para ti aquella ocasion;
que detuvo mi jornada,
quanto infeliz para mi:
à Dios, que aunque con infamia
salga de Valencia, es fuerza,
que della esta noche salga.
Diga mi enemigo que huyo
que no quiero honor, ni fama;
à essa muger, porque en fin
la quise bien, te la encarga
mi amistad, no para que
la tengas mas en tu casa,
sino para que la dexes,
que en cas de Don Diego vaya,
logre èl felize su amor,
y ella gustosa; mas nada
digo, à Dios, Don Juan.
Leon. Ay Cielos.
espera, Carlos.
Carl. Què, aun hablas?
Leon. Si yo supe. *Car.* No prosigas,
Leon. Que aqui.
Carl. No me digas nada.
Leon. No, pues yo, si, hablar no puedo,
vida, y aliento me faltan.
Jesus mil vezes! *Desmayase.*
Juan. Ciego
en mis brazos desmayada.
Carl. Tenla, D. Juan: ay Leonor,
que te adoro, aunque me mates,
y es muy distinto sentir
tu traicion, que tu desgracia.
Juan. En lagrimas, y gemidos
se le han buelto las palabras:
esperad, Carlos, à que
entre al quarto de mi hermana
con ella. *Carl.* Si, Don Juan, id,
algun remedio se le haga?
mas dexadla que se muera,
pues para otro amor se guarda.
Juan. Despues verèmos los dos
lo que hemos de hazer.

Entrala Don Juan.

Carl. Mal aya
rendimiento tan postrado,
passion tan avassallada,
afecto tan abatido,
y voluntad tan postrada;
à mas quexas, mas amores;
à mas agravios, mas ansias;
à mas traicion, mas firmeza:
mas que me admira, y espanta?
que quien no ama los defectos,
no puede dezir que ama.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Carlos, y Don Juan.

Carl. Bolviò del desmayo?
Juan. Si,
pero bolviò de manera,
que pienso que mejor fuera
no aver buelto. *Carl.* Como assi?
Jua. Como al instante que alli
restauró el perdido aliento,
fue tan grande el sentimiento,
que de tenerle ha tenido,
que à vn tiempo cobrò el sentido,
y perdiò el entendimiento,
segun los estremos son,
que haze confusa, y turbada.
Car. Què dize?
Jua. Que es desdichada,
sin oirla su razon.
Carl. O mal aya mi passion!
Jua. Vos, que aveis determinado?
Carl. Dos cosas he imaginado,
y solo, Don Juan, quisiera,

que

que nadie me las oyera
sin estar enamorado.
Quereis que os diga, Don Juan,
sobre tantas confusiones,
fantasias, è ilusiones,
como à mi vienen, y vàn,
quales son las que me dàn
mas gusto, quando las toco,
quales las que me provocò
mas à executar las? *Jua.* Si.
Carl. No os aveis de reir de mi,
pues confiesso que estoy loco.
Si en este estado pudiera
yo conseguir, que à Leonor
todo su perdido honor
Don Diego satisfaciera,
que honrada, y en paz bolviera
con su padre à su lugar,
fuera la mas singular
venganza, y à esta muger
la sabrè hazer vn placer,
quando ella espera vn pesar.
Leonor està enamorada,
Don Diego lo està tambien,
digalo el lance: pues bien,
què pierdo yo todo, y nada;
y assi, en pena tan avrada,
como tengo, y he tenido,
solo este me ha parecido,
que despicarme sabrà;
ganemos à Leonor, yà
que à Leonor hemos perdido.
Jua. Es vuestra resolucion
tan honrada, como vuestra;
y bien en su efecto muestra
ser hija de vna passion
tan noble.
Carl. Pues à su accion
què medio, D. Juan pondremos?
Jua. No sè, porque si queremos
à Don Diego hablar yo, y vos,
por lo mismo que los dos
el casamiento tratemos;
èl no lo harà, que no fuera
justo, que vn hombre otorgàra,
por mas que èl lo deseàra,
lo que el galan le pidiera
de su Dama: de manera,
que otra persona ha de aver.
Carl. Pues lo que se puede hazer
es, que à su padre digais
como à Leonor ocultais,
y èl lo podrà disponer.
Jua. Tiene esso vn inconveniente.
Carl. Què?
Jua. El empeño de los dos,
fuera de que entonces vos
no hazeis la accion.
Carl. Cuerdamente
dezis: quien avrà que intente
esta platica mover?
Jua. Yà sè yo quien ha de ser,
veis que todo lo allana.
Carl. Quien?
Jua. Doña Beatriz mi hermana,
que es en efecto muger,
con quien, lo vno, no avrà
duelo en la proposicion;
y lo otro, es debida accion
suya el honrar à quien yà
dentro de su casa està
declarada por quien es.
Carl. Bien pensais.
Jua. Escondeos, pues,
mientras yo à tratarlo llego.
Carl. Yo, por què?
Jua. Porque Don Diego,
ni el padre os vea hasta despues.
Car. Yo esconderme?
Juan. Es deshazer
toda nuestra pretension.
Carl. Yo lo harè, con condicion,
que nadie lo ha de saber,
sino vos, *Juan.* Assi ha de ser.

Car.

Carl. Pues id con Dios: ay Leonor,
quanto debes à mi amor!
pues te dà, fiera homicida
sobre vn agravio la vida,
sobre otro agravio el honor
Escondese, y cierra por dentro.
Juan. Si à conseguir esto llego,
à nadie le està mejor
pues quedo bien con Leonor
con su padre, y con Don Diego:
y vengo à mirarme luego
sin el empeño à que he estado
por Don Carlos obligado,
y assi, tengo de esforzar
esta accion, hasta quedar
gustoso; y desengañado.
Sale Doña Beatriz.
Beat. Està Don Carlos aqui?
Juan. No, Beatriz.
Beat. Pues yo à tu quarto
solo à buscarle venia.
Juan. Quando le dièron aquel desmayo
à Leonor, le dexè aqui,
y aqui al bolver no le hallo:
ni aun mi hermana ha de pensar
que se ha escondido D. Carlos. *Ap.*
Beat. Sin duda, que su valor,
tràs Don Diego le ha llevado.
Juan. Yo, por no saber adonde
hallarle podrè, no salgo
tràs èl: mas tu què le quieres?
Bea. Dezirle, Don Juan, que quando
por amante, y por rendido
no fuesse, por cortesano,
y Cavallero, tuviesse
de su Dama, que llorando
esta, lastima. *Juan.* Què dize?
Bea. Què con solo hablar à Carlos,
consuelo tendrà.
Juan. Pues si èl
no està aqui, y solos estamos,
vna cosa à tu cordura
he de fiar, Beatriz. *Beat.* Harto
serà que fies de mi
nada, porque quien te ha dado
ocasion para que della
desconfies, Don Juan tanto,
que presumas que ha podido
ocasionar el cuidado
con que anoche entraste en casa
parece que es muy contrario
que fies, y desconfies
à vn mismo tiempo.
Juan. Escusado
serà Beatriz, que yo haga
de esse sentimiento caso,
sabiendo tu quanto estimo
tu virtud, y tu recato;
y en fin, tu sola, Beatriz,
podràs oy de riesgos tantos,
como amenazan las vidas
de Don Diego, y de Don Carlos,
y aun la mia, pues es fuerza
hallarme en el duelo de ambos,
librarnos.
Beatr. Yo, de què suerte?
Juan. Desta suerte, oye, y sabrà sl
Yo intento, por ser quien es
Leonor cuidar del amparo
de su honor, y su opinion,
pero si llego à tratarlo
yo con Don Diego, no sè
lo que harà, y es empeñarnos,
para aver de conseguirlo,
aver de llegar à hablarle:
y assi, à ti, Beatriz, te toca,
que à las mugeres es dado
tratarlo con suaves medios,
no à nosotros, y mas quando
la muger està en tu casa,
y son tu primo, y tu hermano
comprehendido en el riesgo,
razones que me la han dado,
para que llames.

Beat.

Beat. A quien?
Juan. A Don Diego, y procurando
darle à entender quanto està
ofendido tu recato
de que à tu casa se atreva,
proponerle, que pues tantos
peligros debe à esta Dama,
se disponga à remediarlos;
que como con ella case,
à todos dexa obligados:
y esto ha de ser, sin que entienda,
que nosotros le rogamos,
sino que sale de ti.
Bea. Digo, D. Juan que has pensado
bien, y que yo lo haré assi.
Jua. Pues yo voy à vèr si à Carlos
hallo; tu si al tuyo buelves,
haz que cierren esse quarto. *Vase.*
Bea. Yo le cerrarè; à què mas
puedo llegar, pues me hallo
obligada à ser yo misma
carcelera de mis agravios,
y complice de mis zelos?
què puedo hazer? pero vamos
al examen, zelos mios,
y pues le dà libre el passo
oy en su casa à Don Diego,
quien ayer lo estorvò tanto,
sepamos del, què responde,
salgamos, ò no salgamos
de vna vez deste delirio,
desta pena, deste encanto:
Inès! *Sale Leonor.*
Leon. Señora? *Bea.* Leonor,
tu respondes?
Leon. Si has llamado
à vna criada, què mucho
que responda quien lo es tanto?
Sale Don Carlos al paño.
Carl. La voz de Leonor oì,
y assi la puerta entreabro,
por verla convalecida
de aquel penoso letargo.
Bea. Si ayer, Leonor, mi ignorancia
te tuvo en aquelle estado,
oy mi advertencia, Leonor,
te pone en lugar mas alto:
mi amiga eres, mi enemiga *à parte.*
dirè mejor. *Leo.* Si he llegado
à perder, señora, el nombre
de criada tuya, no en vano
de la ventura que pierdo,
me libra el honor que gano;
tu esclava soy, y te pido,
si puede merecer algo
quien vino à tu casa solo
á causar assombros tantos,
me trates como hasta aqui.
Bea. Como puedo, Leonor, quando
por ser quien eres, y estàr
en mi casa, darte trato
esposo?
Leon. En eternidades
prospere el Cielo tus años;
pero Carlos no querrà,
que es tan zeloso.
Beatr. No es Carlos.
Leon. Pues quien?
Beat. Don Diego Centellas.
Leo. No te empeñes en tratarlo;
que antes me darè la muerte,
que dè à D. Diego la mano.
Beatr. Luego tu nunca has querido
à Don Diego?
Leon. Aspid pisado
entre las flores de Abril,
vibora herida en los campos,
rabiosa tigre en las selvas,
cruel sierpe en los peñascos,
no es tan fiera para mi,
como èl lo es.
Beat. A espacio, à espacio,
que aunque le desprecies quiero,
no que le desprecies tonto.

Carl. Pà trayderal ella me viò
esconder, pues assi ha hablado.
Beat. Yo pensaba que te hazia
lisonja, que quien ha estado
por ti à la muerte en Madrid,
y aqui te viene buscando,
no entendi que te ofendia.
Leon. Pues si supieras bien quanto
me ofende. *Beatr.* Yo lo verè
presto, para que salgamos
deste obscuro laberinto
èl, tu, yo, D. Juan y Carlos. *Vase.*
Carl. Fuesse Beatriz, y Leonor,
(ay Cielos!) sola ha quedado,
llorando està, mas què importa,
si es tan equivoco el llanto,
que aunque està llorando veo,
no por quien està llorando.
Leon. Aora si, piadosos Cielos.
Carl. Ha zelos!
Leon. Que solo podràn mis labios,
Carl. O agravios!
Leon. Quexarse al viento mejor.
Carl. O amor!
Leon. Quien le dirà à mi dolor
la razon que ha de culparme?
Carl. Yo lo dixera, à dexarme
zelos, agravio, y amor.
Leon. Quando yo ocasion he dado,
Carl. Fiero hado!
Leon. A mi desdicha importuna.
Carl. Cruel fortuna!
Leon. Que assi el honor atropella?
Carl. Dura estrella!
Leon. Pues como, si nunca della
di ocasion, me dà castigos?
Carl. No sin causa, ay enemigos
hado fortuna, y estrella.
Leon. Quien inocente se mira,
Carl. Es mentira.
Leon. En la ciega confusion,
Carl. Es traycion,
Leon. De tan conocido daño.
Carl. Es engaño.
Leon. Quando, amor, el desengaño
verán otros, que tu vès?
Carl. Nunca, que todo esso es
mentira, traycion, y engaño:
sin duda, estàn contra mi
oy los Cielos conjurados,
pues me tienen persuadido
à que sabe que oygo quanto
diziendo està, mas què importa,
que aquelle metal humano
el mismo sonido tiene
quàndo es fino, y quando es falso;
y assi, pues basta el oirlo,
para què es examinarlo?
Leon. Ay Carlos, si tu me oyeras.
Carl. Ay Leonor, si: mas llamaron
à la puerta, à cerrar buelvo
yo la mia. *Llaman.*
Leon. Que aun hablando
sin efecto, no faltò
quien viniesse à embarazarlo?
verè quien es, por si puedo
quedarme sola otro rato:
quien es? *Sale Don Pedro.*
Ped. El señor Don Juan
està en casa? Cielo santo,
què miro! *Leon.* Aora saliò:
mas què veo!
Ped. Estoy turbado.
Car. No temas, Leonor, que yo
te recibirè en mis brazos.
Entrase donde està Don Carlos.
Ped. Cerrò la puerta tràs si,
mas què importa, si yo basto,
en defensa de mi honor,
à dar assombros, y espantos
al mundo? cayga en el suelo,
que despues de hecha pedazos,
harè lo mismo de aquella
tyrana, que.

Sale Doña Beatriz por otra puerta.

Bea. En este quarto
golpes, y vozes? què es esto?
Ped. Es vn furor, es vn pasmo,
vna desesperacion,
vn horror, vna ira, vn rayo,
que ha de abrasar quanto encuentre,
que intente ponerse al passo.
Bea. Pues como este atrevimiento
en mi casa quien ha dado
ocasion, para que assi
aya podido empeñaros
vna colera? *Ped.* Vna fiera,
que aqui se oculta. *Beat.* Esperaos,
es Leonor? *Ped.* Pues quien pudiera
sino ella obligarme à tanto?
Bea. Esto nos faltaba solo,
otro amante, y destos años,
tràs Don Carlos, y Don Diego,
que pusiesse en paz entrambos:
Pues bien, aunque vos tuviesseis,
razones que yo no alcanzo,
para buscarla ofendido,
os atreveis temerario
à entrar aqui? *Ped.* Si, que yo
en mi la disculpa traygo,
para mayores estremos;
y assi, perdonad, si os trato
sin mas atencion, señora.
Beat. En esta casa es engaño
pensar que no avrà.
Sale Don Juan. Què es esto?
Bea. Què ha de ser aqueste anciano
Cavallero en busca viene
tambien de Leonor, y ha dado
en que ha de romper las puertas
desta casa. *Juan.* Passo, passo,
Beatriz, que el señor Don Pedro,
ni te ha ofendido, ni ha errado,
porque, como dueño della,
à todos puede mandarnos.
Ped. Señor Don Juan, no gastemos
cumplimientos escusados,
ni soy dueño, ni ser quiero
mas que vn forastero, que hallo,
quando fiado de vos,
à veros vengo, y hablaros;
en vuestra casa à mi hija,
cerrada està en esse quarto,
abrid vos, ò abrirè yo,
echando la puerta abaxo.
Beat. Su padre es? *Ap.*
Juan. Como saldrè *Ap.*
de lance tan apretado?
yà èl la viò, què he de dezirle?
Ped. Què pensais? determinaos.
Jua. Por cierto, señor Don Pedro,
mucho harè, si desta salgo:
muy buen agradecimiento
es esse de mi cuidado;
pues desde ayer que me hize
de vuestras fortunas cargo,
busquè à Leonor, y la traxe
à mi casa, donde al lado
la hallais de mi hermana, adonde
satisfaceros aguardo
de suerte, que à vuestra casa
bolvais contento, y honrado:
mas si desto os disgustais,
de todo alzarè la mano.
Ped. Dadme, D. Juan, vuestros pies,
y perdonadme, que ayrado,
al ver la razon notuve
para discurrir à tanto,
que no sabe discurrir
en su dicha vn desdichado,
arrastrome la passion;
mas yà, à vuestros pies postrado,
os hago dueño de todo.
Juan. Què hazeis, señor: levantaos.
Ped. Y vos perdonad, señora,
el disgusto que os he dado,

soy

soy noble, esto y ofendido.
Bea. A ver, señor, alcanzado
quien sois, de otra suerte huviera
pretendido reportaros.
Jua. Llamaste à Don Diego?
Beat. Si,
Inès fue aora à llamarlo.
Jua. Venid conmigo, señor
Don Pedro, para que vamos
à hazer vna diligencia
importante en este caso:
Leonor con Beatriz segura
queda.
Beat. Y yo, señor, me encargo
de dar cuenta della. *Ped.* Basta
quedar con vos: Cielo santo,
venga la muerte, si llego
à ver mi honor restaurado.
Jua. Yo no sè donde le lleve, *à pa*
habla tu à Don Diego en tanto,
porque en essa diligencia
està mi dicha.
Vanse Don Juan, y Don Pedro.
Beat. Y mi daño:
Leonor, abre, yo estoy sola.
Leon. Con esse seguro salgo.
Carl. Ni à Beatriz, Leonor, le digas
que aqui estoy. *Leon.* No harè,
Sale Leonor.
Bea. De estraño
lance tu vida escapò.
Leon. En esta quadra sagrado
hallè. *Bea.* No fue poca dicha
dexarla abierta mi hermano,
que nunca suele dexar
della la llave. *Leon.* No en vano
dirè mil vezes, que en ella
mi vida està: que està Carlos. *Ap*
Beat. Leonor, puesto que tu padre
nuestros sustos ha llegado
à aumentar, como si acà
no nos tuviessemos hartos,
lo que antes de aora te dixe,
tratarè con mas cuidado.
Leon. Tambien lo que te dixeron
antes de aora mis labios,
diràn con mas causa aora.
Beat. Esso es tema.
Leon. Esse otro agravio.
Bea. Aora bien, cierra essa puerta,
y vèn, Leonor, à mi quarto.
Leon. Yà te sigo. *Bea.* Ay Don Diego,
con quanto temor te aguardo. *Vase.*
Leon. Carlos, pues me dà ocasion
de hablarte este breve rato,
oyeme. *Carl.* Leonor, si en mi
aun es fineza el acaso,
puesto que siempre nos vemos,
tu ofendido, y yo amparando,
què me quieres? dexame,
hasta que llegue otro caso
de darte la vida yo;
y de hazerme tu otro agravio.
Leon. Esso no llegarà nunca,
mas esse otro yà ha llegado.
Carl. Como?
Leon. Sabe que Beatriz
me dà la muerte, intentando
que me case con D. Diego:
si generoso, y bizarro
à cada riesgo vna vida
me has de dar, aqueste aguardo,
hablala tu. *Carl.* Bueno es esso,
siendo yo mismo el que trato
el casamiento, pedirme
contra mi herida el reparo.
Leon. Tu lo quieres? *Carl.* Yo lo quiero.
Leon. Tu lo trazas? *Carl.* Yo lo trazo,
à cuyo efecto escondido
estoy, por no embarazarlo,
ni encontrarme con D. Diego,
ò con tu padre. *Leon.* No alcanzo
la razon. *Carl.* Yo si.
Leon. Què es? *Carl.* Ser

mis respetos tan honrados,
tan nobles mis pensamientos,
y mis zelos tan hidalgos,
que yà, Leonor, que te pierdo;
quiero vèr si tu honor gano.
Leo. Como mi honor?
Carl. Pretendiendo,
que el escandalo que ha dado
(dexo aparte los sucessos
de Madrid, en que no hablo)
el entrar Don Diego à verte
à casa que yo te traygo,
el salir por vn balcon
vna noche, otra encerrado
hallarle, Leonor, contigo,
cessen con darte la mano,
fineza vltima que puede
hazer vn enamorado,
por vèr con honor su Dama;
vèr su Dama en otros brazos.
Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.
Car. Mi mal, mi muerte, mi agravio;
Leon. Si la noche del balcon
le vì, me confunda vn rayo;
y si la que hablò conmigo
lo supe. *Carl.* Todo esso es falso.
Leon. Si lo fuera, no dixera
lo que con Beatriz he hablado.
Carl. Hà traidora, que sabias
que yo lo estava escuchando.
Leo. Yo de què? *Car.* De averme visto
esconder, bien lo ha mostrado
venir, quando entrò tu padre,
de mi à valerte. *Leon.* Fue acaso;
mas quiero que no lo sea,
quando tu me estàs rogando
que con èl case, à què efecto
te avia de estàr engañando?
Car. Pregunta esso à quantas Damas
engañan à dos, sabràslo.
Leo. No como yo *Carl.* Todas sois.
Dent. Bea. Leonor? *Leo.* Beatriz ha llamado.
Carl. No digas que estoy aqui,
si es que por mi has de hazer algo.
Leon. No harè; al fin, no me creeràs?
Carl. No, porque dize vn adagio,
siempre es cierto lo peor.
Leon. Yo le enmendarè, mudando,
no Siempre lo peor es Cierto:
ò lo que me cuestas, Carlos! *Vans.*
Sale Doña Beatriz, y Don Diego.
Dieg. Beatriz, embiarme á llamar,
y à estas horas no temer
que entre en tu casa, y poner
guarda à tu quarto, y passar
en el de tu hermano à hablarme;
muchas prevenciones son:
es fineza, ò es traycion?
es darme vida, ò matarme?
Beat. No estrañeis, señor D. Diego,
vèr aquesta brevedad,
ni que con tal novedad
à veros, y hablaros llego
à estas horas, y en mi casa,
ni que este quarto aya sido
el que para esto he elegido,
que avisandome que passa
Violante esta tarde à verme,
no es bien que os vea; y assi,
intento hablaros aqui,
no, no teneis que temerme,
porque ya sois tan seguro
para conmigo, que puedo
perder à mi amor el miedo
tanto, que solo procuro
ser oy del vuestro tercera,
ya que no es possible ser
mas, aviendo otra muger,
que para marido os quiera.
Dieg. Quando llamado de vos,
aquel papel recibì,
vna duda concebì,

entrando aqui, fueron dos,
tres al escucharos son,
dexad que al remedio acuda,
si he de añadir vna duda,
Beatriz, à cada renglon.
Sale Don Carlos al paño.
Car. Temor, no sè lo que arguya
desto, y es fuerza escuchar
si vienen estos à hablar
en mi pena, ò en la suya.
Beat. Mucha gana de dudar,
señor Don Diego, teneis,
supuesto que no entendeis
tan facil modo de hablar:
y para que à vuestro amor
ningun escrupolo quede
de que entenderme no puede,
declarome mas: Leonor
por vos su casa ha dexado,
padre, honor, vida, y reposo,
à Don Juan teneis quexoso,
Don Carlos està agraviado,
yo estoy de vos ofendida,
ò por mi casa, ò por mi,
de Leonor el padre aqui
està tambien, vuestra vida
corre gran riesgo, y es llano,
que otro remedio no espero,
que dàr venganza à su azero,
ù dàr à Leonor la mano.
Vos la amais, ella os adora,
todos andan por mataros,
y es el remedio casaros:
aveislo entendido aora?
Die. Necio fuera en no entenderos,
quando tan claro me hablais,
y si licencia me dais,
tratarè de responderos.
Beat. Dezid, pues.
Carl. Què es esto, Cielos, *Ap.*
D. Diego, y Beatriz se amavan?
vnos zelos no bastavan?
para què son otros zelos?
Mas quiero oìr, que fingido
esto no serà, supuesto
que Beatriz no hablara desto
donde yo estava escondido.
Dieg. Mucho quisiera, Beatriz,
poder en aqueste instante
de amante, y de Cavallero
dividirme en dos mitades:
porque no sè à qual acuda
de dos afectos, que iguales,
al intentar responderos,
me sitian, y me combaten.
Si como amante pretendo
daros la respuesta, es facil
presumir que haze mi amor
de las mentiras verdades.
Y assi, como quien soy solo
solicito hablaros antes,
pues antes, Beatriz hermosa;
fui Cavallero, que amante.
Pensad que no hablo con vos,
que no quiero en esta parte,
de vuestros zelos, Beatriz,
ni de mi amor acordarme.
De mi mismo, de mi honor,
de mi obligacion, mi sangre
me acuerdo solo y assi
presumid que otro me trae
esse recado, y que à otro
respondo. *Carl.* Empeño notable!
Dieg. Yo vì en Madrid à Leonor,
su hermosura pudo darme
ocasion de que assistiesse
de dia, y de noche en su calle.
Vì, mirè, passè, escrivì;
pero con desdenes tales
me tratò, que yà no eran
desdenes, sino desayres.
Hize tema del amor,
sintiendo que me tratasse
sin aquella estimacion

con que las mugeres salen
despedir lo que no quieren,
que ay algunas de tal arte,
que aun de los mismos desprecios
agradecimientos hazen.
Este le faltò à Leonor.
de suerte, que yo, al mirarme
tan desvalido, acudì
al medio siempre mas facil,
que son las criadas; vna,
poniendose de mi parte,
gracias à no sè que alhaja,
me dixo: de lo que nacen
los desprecios de Leonor,
es de que tiene otro amante:
Zelos tuve, y aqui buelvo,
contra lo propuesto, à darte
licencia de que seas tu
la que me oye, pues mostrarme
honrado à tus ojos, pues
no lo es el que al infame
consuelo se dà de que
otro, lo que èl pierde, alcance.
Añadiò, que de secreto
con èl tratava casarse,
cuyo seguro les dava
lugar, para que se hablassen
de noche en su casa: yo,
por poder, Beatriz, vengarme,
quise verlo, siendo solo
mi animo, que ella llegasse
à saber que yo sabia
su amor, porque no ostentasse
conmigo la vanidad
de no merecerla nadie.
Escondiome la criada
de su quarto en vna parte
oculta, donde vèr pude,
que ella de alli à poco sale
azia otro aposento, quise
seguirla, por si alcanzasse
à oir alguna razon,
que repetirla adelante?
No seas tu aqui, que no quiero
que venganza tan cobarde
sepas de mi, como hazer
de las mugeres vltrage.
Sintiome ella, bolviò à vèr
quien era, y, al mismo instante
entrò Don Carlos, de cuyo
encuentro el suceso sabes,
y assi no quiero dezirle:
Al fin, pues, de muchos lances,
vine à Valencia, y por Dios,
(en esto miento, èl me falte)
que no supe que en Valencia
Leonor estava: bastante,
satisfacion es, Beatriz,
saber tu que viene à hablarte
la noche que fue forzoso
por esse balcon echarme:
capàz de todo el suceso,
zelosa, Beatriz, me hablaste,
y yo por satisfacerte,
à verte bolvì ayer tarde.
Entrò Don Juan à este tiempo,
que parece que le traen
siempre à ocasion mis desdichas:
intentando retirarme,
di con Leonor, y aunque pudo
èl verla, y verla en tal trage,
suspenderme, me cobrè
tanto, que por disculparme,
culpè à Leonor: sobrevino
à tan no pensado lance
Don Carlos. Pues si tu misma,
Beatriz, que es esto assi sabes,
como me pides, Beatriz,
que yo con Leonor me case?
muger que me aborreciò,
muger que dio à mis pesares
ocasion con sus rigores;
muger que con otro amante
vino à Valencia, y muger,

que aunque en tu casa la hallasse,
fue buscandote à ti, es justo
que me la proponga nadie?
Si tu en esta ausencia mia,
à mejor empleo aspirasse,
y los zelos de Madrid
tomas ahora por achaque,
mudate muy en buen hora,
Beatriz, pero no me cases,
que no es muger para mi,
muger que tu me la traes.
Carl. Cielos, què escucho? quien viò
tan evidente, tan grande
desengaño? Ay Leonor mia,
verdades son tus verdades!
Beat. Y què es lo que hazer intenas
con enemigos tan grandes?
Dic. Què enemigos. *Be.* Yo, Leonor,
Carlos, Don Juan, y su padre.
Dieg. De todos essos, Beatriz,
sino à ti, no temo à nadie.
Beat. Por què à mi?
Dieg. Porque me advierte
muchas cosas vèr que hables
tu en esto.
Salen Inès, y Ginès cada vno por su puerta.
Gin. Señor? *Inès.* Señora?
Beat Què es lo que tienes?
Dieg. Qu' traes?
Inès. Mi señor viene, que yo
le he visto ahora en la calle.
Gin. Y es lo peor, que con èl
viene de Leonor el padre.
Dieg Què destinado nacì
à desdichas semejantes!
Beat. Por mi hermano no impartìra
que aqui te viesse, y te hablasse,
por Don Pedro si. *Gin.* Ellos son
de los dos mas puntales
padre, y hermano, que has visto,
no ay cosa en que no se hallen.
Dieg. A esta quadra me retiro,
mientras à esse quarto passe.
Ginès. Esto ha de ser cada dia?
Carl. Aqui no puede entrar nadie.
Die. Vn hombre està dentro, Cielos!
Be. Hombre? quien? *Gi* Abindararez,
que por no quedarse oy
sin posada, llegò antes.
Dieg. No te hagas ahora de nuevas,
que el traerme aqui à rogarme,
que me case con Leonor,
bien muestra que quieres darle
satisfacion à quien es,
de que tu mis bodas hazes;
y vive el Cielo.
Beat. Don Diego. *Sale Leonor.*
Leon. Señora, quien ay que cause
estas vozes? mas què miro!
Beat. No sè quien es. *Dic.* Pues yo darte
el gusto de que lo sepas
quiero, porque aunque me matem
todos quantos contra mi
oy solicitan vengarse,
he de vèr quien es vn hombre
tan reportado, ò cobarde,
que à los ojos de su Dama,
llamandole otro, no sale.
Sele Don Carlos.
Carl. Esso no, que yo de atento
puedo desviar vn lance,
de cobarde no. *Leon.* Desdichas,
hasta quando aveis de darme
siempre que sentir? *Salen todos.*
Juan. Què es esto?
Ped. Què confusion tan notable!
vn enemigo buscaba,
y dos tengo và delante;
traydor Carlos, vil Don Diego,
sino puedo en dos mitades
dividirme, para daros
dos muertes à vn tiempo iguales,
poneos de vn vando los dos,

para que de vn golpe os mate.
Juan. Tenedos todos, que si puede
de la razon el examen
medirlo sin el azero,
componerlo sin la sangre:
haos dicho Beatriz, Don Diego,
el mas conveniente, y facil
medio? *Dieg.* El mas dificultoso
me ha dicho, que es que me case
con Leonor, y no he de hazerlo.
Ped. Yà D. Juan, no ay mas que aguarde,
pues no basta la razon,
baste el acero. *Carl.* Dexadle.
Ponese D. Carlos al lado de D. Diego.
Juan. Tu le defiendes, diziendo
que no? Siendo assi, como hazes
tu la fineza *Carl.* Don Juan,
si dixera que si, darle
yo muerte vieras. *Jua.* Por què?
Car. Porque de vno en otro instante
mejora tanto mi amor,
que es fuerza que yo me case
con Leonor.
Juan. Y sus agravios?
Carl. Yo no satisfago á nadie:
bastame à mi estarlo yo:
llega, Leonor, à tu padre.
Leo. Señor. *Ped.* No me digas nada,
que como mi honor restaure,
en albricias desta dicha,
perdono tantos pesares:
Jua. Pues no me direis, Don Carlos,
què novedad vistеis?
Carl. Daisme
licencia de que lo diga?
Juan. Si.
Ponese Carlos junto à D. Juan.
Carl. Pues dexad que me passe
à vuestro lado: Don Diego?
Beat. El dize lo que oyò. *Aparte.*
Carl. Dadle
la mano à Beatriz.
Dieg. Y el alma. *Juan.* Pues como?
Carl. Esto es importante,
Don Juan, con que yà sabreis
de que mi mudanza nace;
pues si donde està Leonor,
y Beatriz, èl entra, y sale,
y yo caso con Leonor,
fuerza es que èl con Beatriz case.
Juan. Dichoso yo, que aunque tuve
rezelos, no supe antes
el agravio, que el remedio.
Gin. Estàn hechas yà estas pazes?
pues Inès, boda me fecit,
para que con esto nadie
desconfie de su Dama,
que aunque la experiencia engañe,
no siempre lo peor es Cierto,
perdonad sus yerros grandes.

F I N.